

**PROPUESTA DE INTERVENCIÓN ARQUITECTÓNICA HOTEL "OASIS" EN EL
MUNICIPIO DE VILLA DE LEYVA (BOYACA)**

Autor

Laura Tatiana Caro Gómez

UNIVERSIDAD PILOTO DE COLOMBIA

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y ARTES

Programa de Arquitectura

Bogotá D.C.

2026

**PROPUESTA DE INTERVENCIÓN ARQUITECTÓNICA HOTEL "OASIS" EN EL
MUNICIPIO DE VILLA DE LEYVA (BOYACA)**

Autor

Laura Tatiana Caro Gómez

Director: Arq. Sara Luciani Mejía

Seminarista: Tomás Bolaños Silva

UNIVERSIDAD PILOTO DE COLOMBIA

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y ARTES

Programa de Arquitectura

Bogotá D.C.

2026

DEDICATORIA

Dedico este documento al guardián de mis sueños

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría agradecer a todas las personas que hicieron posible la culminación de esta etapa. A mi papá, mi mamá y mi hermana por su apoyo incondicional, por creer en mí incluso en los momentos más difíciles; su fortaleza y cariño me permitieron alcanzar esta meta. A mis profesores y directivos, quienes me acompañaron en cada etapa del proceso; gracias a sus enseñanzas, consejos y lecciones a lo largo de mi formación, logre convertirme en una gran profesional.

Tabla de contenido

Capítulo 1. Introducción.....	5
1.1 Planteamiento general del proyecto.....	9
1.2 Delimitación espacial y contextual del territorio.....	10
1.3 Problemática territorial y enfoque del proyecto	12
1.4 Objetivos.....	13
1.4.1 Objetivo general	14
1.4.2 Objetivos específicos.....	14
1.5 Justificación y pertinencia académica	14
Capítulo 2. Marco metodológico	16
2.1 Enfoque proyectual y epistemológico	16
2.2 Alcance del proyecto arquitectónico	17
2.3 Proceso metodológico y herramientas de análisis	18
2.4 Síntesis metodológica aplicada al proyecto	20
Capítulo 3. Análisis territorial y de paisaje	22
3.1 Caracterización territorial y geográfica del área de estudio	22
3.2 Condiciones biofísicas y ecológicas del entorno	24
3.3 Dimensión sociocultural y dinámica turística de Villa de Leyva	26
3.4 Inventario de atractivos turísticos relevantes para el proyecto.....	28
Monasterio del Desierto de la Candelaria	28
Pozos Azules	29
Patio de las Brujas y observatorios muisca	29
Centro histórico y museos de Villa de Leyva.....	29
Ráquira y la tradición artesanal.....	30
Santuario de Flora y Fauna de Iguaque.....	30
3.5 Determinantes históricas y culturales que influyen en el diseño	31
Capítulo 4. Marco teórico–conceptual	34
4.1 Arquitectura del paisaje: bases teóricas.....	34
4.2 Arquitectura sensorial: cuerpo, percepción y experiencia.....	36
4.3 Materialidad, autenticidad y regionalismo crítico	38

4.4	Turismo sostenible y arquitectura responsable.....	38
Capítulo 5. Diagnóstico integral del territorio.....		41
5.1	Condicionantes ambientales y bioclimáticos.....	41
5.2	Condicionantes paisajísticas y visuales	43
5.3	Condicionantes socioterritoriales y de accesibilidad.....	45
Capítulo 6. Desarrollo proyectual – Hotel Oasis.....		48
6.1	Concepto generador del proyecto	48
6.2	Implantación y relación con el paisaje	50
6.3	Estrategias bioclimáticas aplicadas al diseño	53
6.4	Organización espacial, recorridos y experiencia	55
6.5	Materialidad, sostenibilidad y sistema constructivo.....	59
Capítulo 7. Evaluación de resultados proyectuales		61
7.1	Coherencia del proyecto con el territorio	61
7.2	Valoración ambiental y energética.....	62
7.3	Aporte cultural, turístico y arquitectónico	64
BIBLIOGRAFÍA.....		65

Tabla de figuras

figura 1	Localización de Villa de Leyva.....	10
figura 2-	Diagrama Bioclimático de Givoni Villa de Leyva	11
figura 3-	Relación con el entorno	19
figura 4-	Determinantes geográficas y topográficas.....	22
figura 5-	Fotografía sitio de intervención.....	23
figura 6-	estructura natural Villa de Leyva.....	24
figura 7-	Implantación del proyecto	48
figura 8-	Planta de cubiertas Hotel oasis	50
figura 9-	Estrategias de emplazamiento Hotel Oasis.....	51

figura 10 - Integración del proyecto con el entorno natural	52
figura 11- Render, Propuesta Bioclimática.....	53
figura 12- Estrategia de implantación a partir del análisis solar	54
figura 13- estrategia de recorridos y circulación del proyecto	56
figura 14- Render, acceso al proyecto	56
figura 15- Zonificación del proyecto	57
figura 16- Render, propuesta modulo habitacional	58
figura 17- Render, propuesta de materialidad	59
figura 18- Cuadro, matriz de decisión proyectual	61
figura 19- Corte longitudinal, relación del proyecto con la topografía	62
figura 20- Render, Propuesta paneles fotovoltaicos	63

RESUMEN

El proyecto de grado propone el diseño arquitectónico del “Hotel oasis” localizado en el desierto de La Candelaria, área subutilizada y descentralizada del contexto turístico en el municipio de Villa de Leyva, Boyacá. El diseño nace de la comprensión del entorno natural árido del desierto como espacio de contemplación, donde el hotel integra la arquitectura y el lugar, generándose como equipamiento turístico contextualizado con el territorio rural. Utilizando las características propias del territorio, se proyecta y orienta al usuario en recorridos que resaltan la interpretación del lugar, valorizando el contexto paisajístico que a su vez se fortalece con una propuesta arquitectónica sostenible y ambiental que activa un dispositivo natural en donde se exalta la adaptación entre la arquitectura y el territorio. en este contexto, el proyecto descentraliza el foco turístico, resaltando el patrimonio vivo en donde el visitante descansa, aprende y se transforma, y el lugar se convierte en una experiencia significativa arquitectónica, paisajística y cultural.

PALABRAS CLAVE

Arquitectura del paisaje, entorno natural, elementos naturales, turismo sostenible, identidad arquitectónica, experiencia.

ABSTRACT

The thesis project proposes the architectural design of the “Oasis Hotel,” located in the La Candelaria desert, an underutilized and decentralized area within the tourist context of the municipality of Villa de Leyva, Boyacá. The design emerges from an understanding of the desert’s arid natural environment as a space for contemplation, where the hotel integrates architecture with its surroundings, positioning itself as a tourist facility contextualized within the rural territory. By utilizing the inherent characteristics of the site, the project is designed to guide users through spatial sequences that highlight the interpretation of the place, enhancing the landscape context, which is in turn strengthened by a sustainable and environmentally conscious architectural proposal. This approach activates a natural system that emphasizes the adaptation between architecture and territory. Within this context, the project decentralizes the tourist focus, highlighting living heritage, where visitors can rest, learn, and transform. The place thus becomes a meaningful architectural, landscape, and cultural experience.

KEYWORD

Landscape architecture, natural environment, natural elements, sustainable tourism, architectural identity, experience.

Capítulo 1. Introducción

1.1 Planteamiento general del proyecto

El presente proyecto propone el diseño arquitectónico de un hotel ubicado en el Desierto de La Candelaria, en las inmediaciones de Villa de Leyva (Boyacá, Colombia), con el objetivo de articular el turismo experiencial con una arquitectura sensible al entorno, de bajo impacto ambiental y alta calidad espacial. El nombre “Hotel Oasis” no solo responde a una intención conceptual, sino a una estrategia proyectual: generar un refugio de calma, silencio, sombra y contemplación, en contraste con el clima seco, la radiación intensa y el aislamiento del entorno natural inmediato.

El desierto de La Candelaria, si bien técnicamente no constituye un desierto en sentido estricto según parámetros climatológicos, se caracteriza por su aridez estacional, escasa cobertura vegetal, suelos pedregosos y una estética territorial de tipo semidesértico. Este espacio ha cobrado relevancia en las últimas décadas como punto de interés turístico, espiritual y recreativo, dado su carácter inusual dentro del paisaje boyacense y su cercanía con atractivos como el Monasterio de La Candelaria, el Museo El Fósil y el Observatorio Muisca de Zaquencipá. Su potencial como escenario para una arquitectura de contemplación y descanso lo convierte en un enclave estratégico para proyectos de hospitalidad no masiva.

En ese sentido, el proyecto se enmarca en la necesidad de repensar la relación entre arquitectura, paisaje y experiencia, desde un enfoque que supere la lógica turística tradicional basada en la explotación del entorno. En lugar de imponer formas ajenas al territorio, el hotel buscará emerger desde el suelo, adaptarse a la topografía, respetar la flora nativa y emplear materiales locales como tierra apisonada, piedra de cantera y madera.

Este planteamiento no responde únicamente a una inquietud formal o estética, sino a un compromiso con los principios del turismo sostenible, la economía circular regional y la conservación del patrimonio natural y cultural. De acuerdo con la Organización Mundial del Turismo, el desarrollo de infraestructura turística en territorios frágiles debe “responder a las

necesidades de los visitantes, la industria, el medio ambiente y las comunidades anfitrionas”. El proyecto Hotel Oasis se concibe, entonces, como una respuesta arquitectónica concreta a esta necesidad, articulando las variables técnicas del diseño con una lectura crítica del territorio.

Finalmente, el contexto histórico y cultural de Villa de Leyva —declarado monumento nacional en 1954— plantea una exigencia adicional: diseñar desde el respeto por la tradición constructiva andina sin caer en la mimesis ni el pastiche. Así, el hotel no pretende replicar la arquitectura colonial del centro histórico, sino reinterpretar principios como la simetría, el patio interior, los ritmos volumétricos y la relación sombra–luz, en clave contemporánea y bioclimática. En suma, el Hotel Oasis será un gesto de arquitectura mínima en un paisaje máximo.

1.2 Delimitación espacial y contextual del territorio

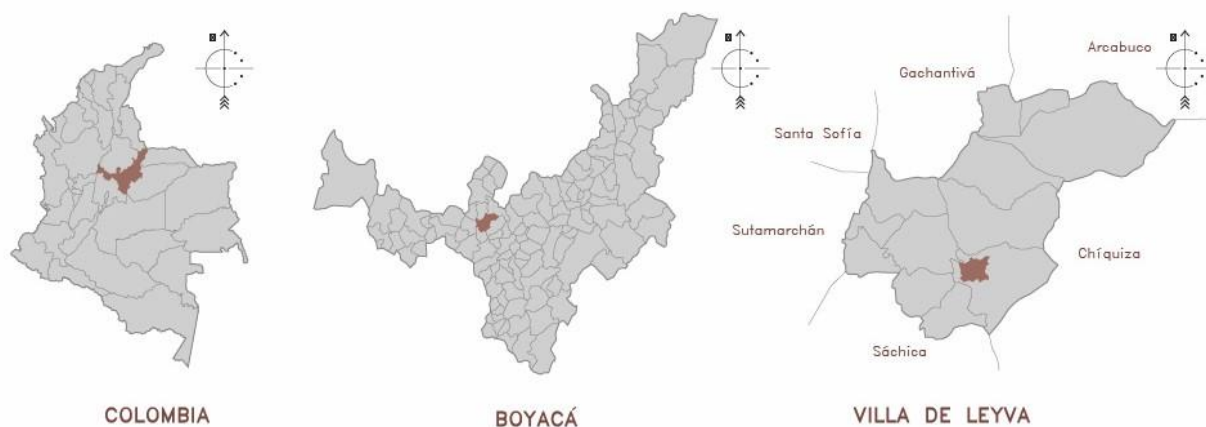


figura 1 Localización de Villa de Leyva
fuentes : elaboración propia (2025)

El proyecto arquitectónico se desarrolla en el desierto de La Candelaria, localizado en la vereda de Sopota, zona rural del municipio de Villa de Leyva, departamento de Boyacá, Colombia. Este entorno se distingue por su singular paisaje semidesértico, compuesto por formaciones rocosas,

suelos arenosos y una vegetación xerófila adaptada a las condiciones climáticas áridas. La ubicación exacta se encuentra a aproximadamente 3 kilómetros al suroeste del casco urbano de Villa de Leyva, dentro de un área de conservación natural y de creciente interés turístico, especialmente por su cercanía al monasterio de La Candelaria, monumento histórico y religioso del siglo XVII. (Figura 1)

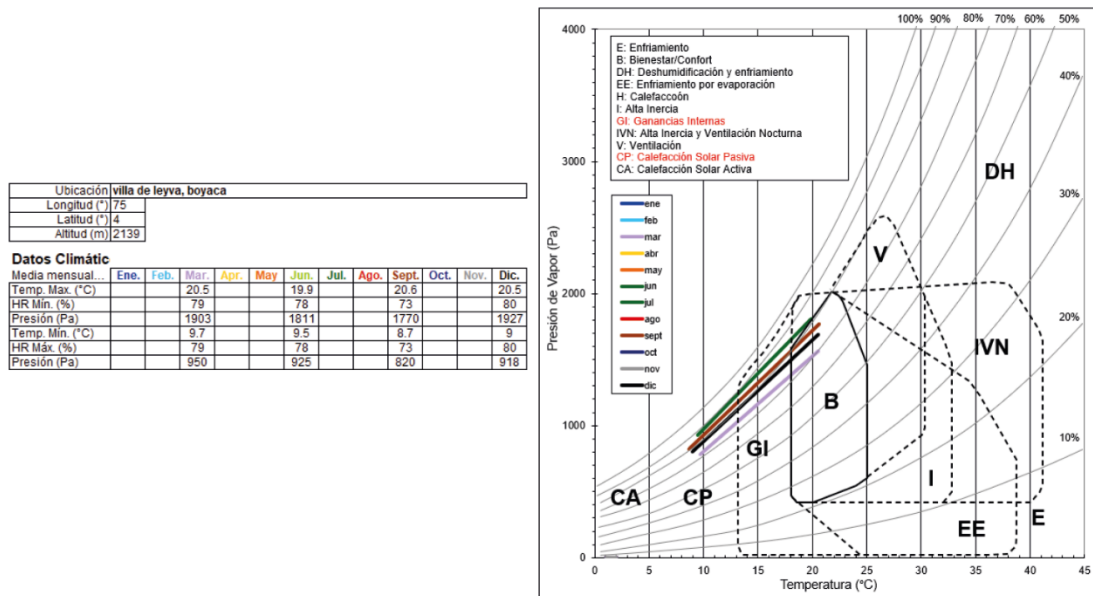


figura 2- Diagrama Bioclimático de Givoni Villa de Leyva
fuente : Elaboración propia (2025), a partir de datos climáticos de WeatherSpark, “Clima promedio en Villa de Leyva, Colombia durante todo el año”.

El área presenta características biofísicas particulares que la diferencian del entorno general boyacense, dominado por climas fríos y ecosistemas altoandinos. En contraste, el desierto de La Candelaria forma parte de una subregión seca de transición entre el valle del Alto Suárez y la altiplanicie cundiboyacense, con una altitud media de 2.139 m s. n. m. y temperaturas que oscilan entre los 18 y los 28 °C durante el año (Figura 2).. Estas condiciones definen un contexto ecológico frágil, que exige una intervención arquitectónica sostenible y armonizada con el paisaje.

Desde el punto de vista territorial, la zona se encuentra dentro de un polígono de uso mixto, con predominancia rural, bajo jurisdicción de normas de control ambiental establecidas por la Corporación Autónoma Regional de Boyacá, entidad que ha definido lineamientos para la preservación del ecosistema desértico y los flujos hídricos subterráneos. El Plan Básico de

Ordenamiento Territorial (PBOT) de Villa de Leyva clasifica esta área como “suelo de expansión controlada con vocación ecoturística”, condición que permite el desarrollo de equipamientos turísticos sostenibles de baja densidad, como los eco-hoteles.

Esta delimitación espacial no solo condiciona los materiales, alturas y sistemas constructivos del proyecto, sino que también impone una lectura del territorio que valore sus dinámicas socioambientales, culturales y económicas. De allí que el hotel propuesto se articule como una infraestructura pensada para integrarse con el paisaje, minimizar la huella ecológica y generar impacto positivo en las comunidades rurales circundantes, tanto a nivel laboral como en la reactivación de servicios asociados al turismo responsable.

1.3 Problemática territorial y enfoque del proyecto

El desierto de La Candelaria constituye uno de los entornos más singulares del municipio de Villa de Leyva, no solo por su valor paisajístico, sino también por su fragilidad ecológica. En los últimos años, el aumento de visitantes hacia esta zona —atractiva por su estética semidesértica, el Monasterio de La Candelaria y los Pozos Azules— ha generado presiones significativas sobre el suelo, la vegetación y los elementos geológicos del territorio. La Alcaldía de Villa de Leyva ha reconocido que la expansión turística rural se ha dado de manera desigual, con zonas donde el crecimiento no ha estado acompañado de criterios de ordenamiento, control ambiental ni infraestructura adecuada para recibir visitantes (Alcaldía de Villa de Leyva, 2024).

Una de las principales problemáticas identificadas es la ausencia de equipamientos turísticos diseñados para condiciones áridas, lo que ha llevado a la proliferación de construcciones improvisadas, poco eficientes y en ocasiones ajenas a las características climáticas del área. Estas edificaciones, sin criterios bioclimáticos, incrementan el consumo energético y alteran la estética natural del paisaje. Además, la falta de orientación clara para el visitante —como senderos delimitados, zonas autorizadas de permanencia y puntos de observación— ha provocado la ocupación desordenada del territorio, afectando zonas con alto riesgo de erosión.

Desde el punto de vista territorial, el Plan de Desarrollo Municipal señala que el turismo en Villa de Leyva se encuentra altamente concentrado en el casco urbano, generando desequilibrio en la distribución del flujo turístico y presión sobre áreas rurales de valor ambiental, entre ellas el desierto (Alcaldía de Villa de Leyva, 2024). Esta concentración ha derivado en la necesidad de promover equipamientos rurales de baja densidad que permitan descongestionar el centro histórico sin comprometer el entorno natural.

A estas problemáticas se suma la limitada integración entre arquitectura y paisaje en las intervenciones existentes, donde predomina el uso de materiales poco compatibles con las condiciones térmicas del lugar. Esto evidencia la carencia de un modelo arquitectónico que armonice con el territorio y que responda a las dinámicas ambientales locales, como la alta radiación solar, la baja humedad y la marcada amplitud térmica.

Frente a esta situación, el enfoque del presente proyecto se sustenta en una arquitectura contextual y sostenible, capaz de dialogar con el entorno en lugar de imponerse sobre él. El Hotel Oasis se concibe como un equipamiento turístico que busca integrarse visual y materialmente con el paisaje. Asimismo, se proyecta como un modelo replicable para otras zonas rurales del altiplano boyacense con características biofísicas similares.

1.4 Objetivos

El proyecto Hotel Oasis en el desierto de La Candelaria se concibe como una propuesta arquitectónica contextual al territorio, orientada a integrar la experiencia turística con un enfoque sostenible, bioclimático y coherente con las dinámicas rurales de Villa de Leyva. Los objetivos que se presentan a continuación estructuran el proceso proyectual, asegurando que las decisiones de diseño respondan tanto a la lectura ambiental del sitio como a las necesidades del turismo contemporáneo.

1.4.1 Objetivo general

Diseñar un hotel de baja densidad y alto valor paisajístico en el desierto de La Candelaria (Villa de Leyva), basado en estrategias bioclimáticas, uso de materialidad local y principios de sostenibilidad, que permita ofrecer una experiencia turística inmersiva y respetuosa con el entorno natural.

1.4.2 Objetivos específicos

1. Identificar las características ambientales, climáticas y socioterritoriales del desierto de La Candelaria para establecer los criterios fundamentales que guiarán el diseño arquitectónico.
2. Analizar la topografía, radiación solar, vientos predominantes y condiciones de suelo, con el fin de definir parámetros adecuados de implantación y confort térmico.
3. Formular un concepto arquitectónico que articule las cualidades sensoriales del paisaje —luz, sombra, textura y silencio— con una arquitectura coherente y de bajo impacto ambiental.
4. Diseñar una propuesta espacial y funcional que responda a la vocación turística del entorno, integrando zonas de alojamiento, servicios y contemplación en armonía con el paisaje.
5. Evaluar la sostenibilidad ambiental y territorial del proyecto, mediante criterios técnicos, bioclimáticos y de articulación con la planificación rural del municipio de Villa de Leyva.

1.5 Justificación y pertinencia académica

El diseño del Hotel Oasis en el desierto de La Candelaria se justifica por la necesidad de consolidar equipamientos turísticos que sean coherentes con las condiciones ambientales, sociales y culturales del territorio rural de Villa de Leyva. Este entorno, reconocido por su singularidad paisajística y su fragilidad ecológica, presenta un déficit significativo de infraestructuras de

alojamiento que integren criterios de sostenibilidad, eficiencia energética y respeto por el paisaje. La intervención propuesta responde, por tanto, a la urgencia de desarrollar modelos de arquitectura turística que no solo reciban visitantes, sino que ordenen, protejan y valoren el ecosistema semidesértico.

Desde una perspectiva técnica, el proyecto cobra pertinencia por su enfoque bioclimático, indispensable en un entorno caracterizado por radiación solar intensa, baja humedad y amplias variaciones térmicas. La incorporación de estrategias pasivas —como control solar, ventilación natural, uso de materiales de inercia térmica y adaptación a la topografía— permite demostrar cómo la arquitectura puede convertirse en un instrumento de mitigación ambiental y eficiencia energética en ecosistemas frágiles (IDEAM, 2023). Esta justificación técnica sitúa el proyecto en un campo de estudio relevante para la formación profesional en arquitectura, especialmente en contextos donde el diseño debe responder a entornos extremos o poco intervenidos.

En el plano académico, el proyecto aporta al análisis contemporáneo de la arquitectura del paisaje, explorando cómo la percepción sensorial, la luz y la materia pueden constituirse como elementos generadores del espacio turístico. Su desarrollo contribuye a la comprensión de metodologías proyectuales aplicadas a escenarios rurales, promoviendo la reflexión crítica sobre el papel del arquitecto en la conservación y resignificación de territorios con alto valor ecológico y cultural. Asimismo, la propuesta fortalece la relación entre teoría arquitectónica, análisis territorial y práctica proyectual, articulando conceptos de regionalismo crítico, fenomenología del habitar y turismo responsable.

Finalmente, la pertinencia del proyecto también es social y territorial. El Plan de Desarrollo Municipal de Villa de Leyva destaca la necesidad de impulsar equipamientos turísticos de baja densidad que descongestionen el casco urbano y distribuyan de manera equilibrada los beneficios del turismo en las zonas rurales (Alcaldía de Villa de Leyva, 2024). En este sentido, el Hotel Oasis se proyecta como una infraestructura que no solo responde a la demanda turística creciente, sino que también contribuye a dinamizar las economías locales, integrar a las comunidades rurales y fortalecer el posicionamiento del municipio como destino sostenible a nivel regional.

Capítulo 2. Marco metodológico

2.1 Enfoque proyectual y epistemológico

El enfoque metodológico del proyecto Hotel Oasis en el desierto de La Candelaria se fundamenta en una perspectiva proyectual–interpretativa, propia de la disciplina arquitectónica, donde el conocimiento surge de la relación entre el análisis del territorio, la interpretación crítica del paisaje y la formulación de propuestas espaciales coherentes con el contexto. Este enfoque reconoce que la arquitectura no se limita a resolver problemas funcionales, sino que articula dimensiones culturales y ambientales que dan significado al habitar en un lugar específico.

Desde un punto de vista epistemológico, el proyecto se inscribe dentro del paradigma cualitativo, en el que la comprensión del territorio se construye mediante procesos de observación, lectura paisajística y reflexión proyectual. La fenomenología del espacio —entendida como la experiencia del lugar a través del cuerpo, la memoria y la percepción— se convierte en un instrumento clave para analizar el desierto de La Candelaria, un paisaje donde la luz, la sombra, y la materialidad adquieren roles fundamentales. Este marco conceptual permite establecer una relación íntima entre arquitectura y territorio, en la que el diseño no se impone, sino que emerge como respuesta a las condiciones del lugar.

El enfoque proyectual también se apoya en la integración de herramientas contemporáneas de análisis técnico, como cartografía digital, datos climáticos del IDEAM y estudios territoriales del IGAC, que proporcionan información objetiva sobre pendientes, radiación solar, temperatura, accesibilidad y límites del suelo rural. Esta combinación entre análisis técnico y lectura contextual dota al proceso proyectual de una base sólida y complementaria, en la que la intuición del arquitecto se afianza con evidencia territorial verificable.

Finalmente, este enfoque reconoce la responsabilidad de intervenir en un ecosistema frágil. Por ello, la metodología se orienta a la sostenibilidad ambiental, la eficiencia energética, la minimización del impacto ecológico y la integración material con el paisaje, principios que permiten

garantizar que el diseño del hotel sea coherente con las necesidades del territorio rural de Villa de Leyva y con los lineamientos establecidos en su planificación municipal.

2.2 Alcance del proyecto arquitectónico

El alcance del proyecto Hotel Oasis abarca la definición integral de un modelo de diseño arquitectónico coherente con las particularidades ambientales, socioculturales y paisajísticas del desierto de La Candelaria, en Villa de Leyva. Este proyecto no se limita únicamente a la concepción formal del hotel, sino que comprende un proceso ampliado donde el territorio constituye el principal insumo proyectual. En este sentido, el alcance incluye la interpretación de las dinámicas ecológicas del paisaje semidesértico, la caracterización de sus condiciones climáticas, la lectura de sus visuales predominantes y la integración de estrategias pasivas que respondan a la radiación, la amplitud térmica y los vientos característicos del sector.

Desde la dimensión arquitectónica, el proyecto abarca la definición de lineamientos de implantación, volumetría, materialidad y configuración espacial, incorporando criterios que permitan una arquitectura de bajo impacto y en relación directa con las cualidades sensoriales del entorno. El alcance establece la necesidad de diseñar un hotel de baja densidad que priorice recorridos contemplativos y una conexión franca entre cada espacio y el territorio inmediato. Así mismo, se plantea la elaboración de una propuesta funcional que integre zonas de alojamiento, áreas comunes, espacios de contemplación, senderos de bajo impacto y sistemas constructivos adaptados al clima seco y a la disponibilidad de materiales locales.

En lo metodológico, el alcance del proyecto incluye el análisis territorial multiescalar —comprendiendo las dinámicas del municipio, la ruralidad de Villa de Leyva y las especificidades del desierto— así como la estructuración de un marco conceptual y teórico que guíe las decisiones proyectuales. Este entendimiento integral se traduce en un proceso de investigación–proyecto donde las lecturas ambientales, culturales y fenomenológicas del lugar se transforman en parámetros de diseño.

El alcance contempla la evaluación del proyecto a partir de criterios de sostenibilidad ambiental, experiencia del usuario, coherencia territorial y pertinencia cultural. De esta manera, el Hotel Oasis se concibe como una propuesta arquitectónica que trasciende la función de alojamiento, actuando como un dispositivo de paisaje que ordena, interpreta y celebra el territorio del desierto de La Candelaria.

2.3 Proceso metodológico y herramientas de análisis

El proceso metodológico del proyecto Hotel Oasis se estructura a partir de la articulación entre investigación territorial, lectura crítica del paisaje y desarrollo proyectual. Este enfoque responde a la naturaleza interdisciplinar del proyecto arquitectónico, el cual exige comprender el territorio desde dimensiones físicas, ambientales y culturales antes de definir cualquier decisión formal o constructiva. Así, la metodología se concibe como un recorrido progresivo que inicia con la observación del lugar, continúa con su interpretación y culmina en la formulación del concepto y la propuesta arquitectónica.

En una primera etapa, se desarrolló un análisis territorial multiescalar, que permitió situar el desierto de La Candelaria dentro del sistema paisajístico de Villa de Leyva. Esta fase incluyó la lectura de cartografías, el reconocimiento de los límites ecológicos del área, la identificación de rutas de acceso, la relación con hitos culturales y naturales, y la comprensión del rol que cumple este paisaje dentro de la estructura ambiental del municipio. A través de esta aproximación, se establecieron las constantes territoriales que condicionan el diseño: pendientes, formaciones rocosas, zonas de vegetación xerófila, flujos turísticos y visuales predominantes. (Figura 3)

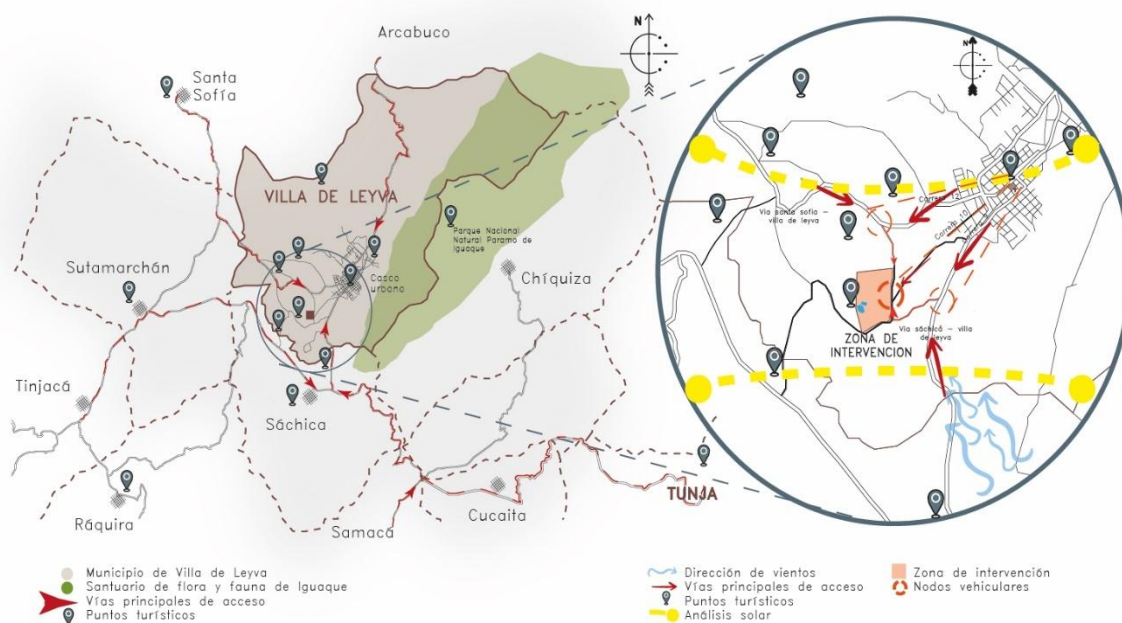


figura 3- Relación con el entorno
fuente : Elaboración propia (2025)

Posteriormente, se realizó un análisis ambiental y bioclimático, centrado en variables como radiación solar, amplitud térmica, vientos dominantes y disponibilidad hídrica. Estas condiciones, propias del ambiente semidesértico, se estudiaron a partir de datos climáticos locales y herramientas de interpretación bioclimática. Este análisis resultó fundamental para definir estrategias pasivas de control térmico, orientar adecuadamente los volúmenes, y seleccionar materiales con inercia térmica adecuada para la regulación del confort interior.

La tercera etapa consistió en un análisis sociocultural, que abordó la dinámica turística del municipio, el valor simbólico del desierto en la memoria colectiva, y la relación entre visitantes, habitantes y territorio. Este reconocimiento permitió comprender el potencial del proyecto como articulador entre la economía turística y la preservación paisajística, así como su capacidad para diversificar la oferta de alojamiento mediante una propuesta que prioriza el silencio, la contemplación y la sostenibilidad.

Una vez consolidada la lectura del territorio, se avanzó hacia la fase interpretativa, donde los datos obtenidos se transformaron en determinantes de diseño. Aquí se emplearon herramientas como la síntesis cartográfica, la elaboración de diagramas de relación espacial, el análisis de visuales y el estudio fenomenológico del lugar. Estas herramientas permitieron identificar puntos estratégicos de implantación, zonas de contemplación y recorridos que guían la experiencia del usuario dentro del paisaje.

El proceso metodológico culminó con la construcción del concepto arquitectónico y la propuesta espacial, resultado de integrar las variables ambientales, territoriales y sensoriales identificadas. Esta fase incluye la definición de la organización funcional del hotel, la configuración volumétrica, el sistema constructivo, el tratamiento de sombras y umbrales, y la selección de materiales que actúan como mediadores entre arquitectura y territorio. El método proyectual se completa con la evaluación del diseño en relación con criterios de sostenibilidad, coherencia territorial y aporte cultural, garantizando que la propuesta no solo responda a las demandas programáticas, sino que dialogue respetuosamente con el paisaje del desierto.

2.4 Síntesis metodológica aplicada al proyecto

La metodología empleada en el desarrollo del Hotel Oasis se sintetiza como un proceso integral donde el territorio, la experiencia y la sostenibilidad constituyen los ejes articuladores del diseño arquitectónico. La síntesis metodológica no solo resume las etapas anteriores, sino que evidencia cómo cada fase —análisis, interpretación y proyección— converge en una propuesta coherente con el desierto de La Candelaria y con los principios contemporáneos del diseño responsable.

En primera instancia, la lectura multiescalar del territorio permitió comprender la complejidad del paisaje semidesértico, identificando factores ambientales, topográficos y socioculturales que condicionan la intervención arquitectónica. Estos insumos condujeron a reconocer la oportunidad del proyecto para recuperar la relación entre visitante y paisaje, así como

la necesidad de plantear un modelo de alojamiento que responda a las restricciones climáticas y ambientales del sector.

Posteriormente, la metodología integró herramientas de análisis fenomenológico y proyectual, esenciales para interpretar el desierto como un escenario sensorial. Desde esta perspectiva, elementos como la luz rasante, el silencio profundo, el viento cálido y las texturas del suelo se convierten en fundamentos que orientan las decisiones formales y espaciales del hotel. Esta lectura permitió transformar variables sensibles del territorio en parámetros de diseño: orientación del volumen, configuración de patios y umbrales, organización de recorridos y selección de materialidad.

La articulación de análisis bioclimáticos con criterios de sostenibilidad aportó una base técnica que garantiza la eficiencia energética del proyecto, incorporando estrategias pasivas de sombra, ventilación y control térmico. Estas consideraciones se integran a la propuesta no como añadidos técnicos, sino como parte estructural de una arquitectura que busca emerger desde el territorio y minimizar su impacto ambiental.

La síntesis metodológica se concreta en un proceso proyectual que combina pensamiento crítico, sensibilidad paisajística y rigor técnico. Así, el Hotel Oasis se configura como una propuesta que interpreta el territorio desde múltiples capas —ambientales, culturales y perceptuales— para materializarse en un diseño coherente, adaptable y profundamente vinculado a la esencia del desierto de La Candelaria. Esta metodología permite afirmar que el proyecto no es una respuesta aislada, sino el resultado de una lectura profunda del lugar y de una postura arquitectónica que reconoce al paisaje como su principal referente y fundamento.

Capítulo 3. Análisis territorial y de paisaje

3.1 Caracterización territorial y geográfica del área de estudio

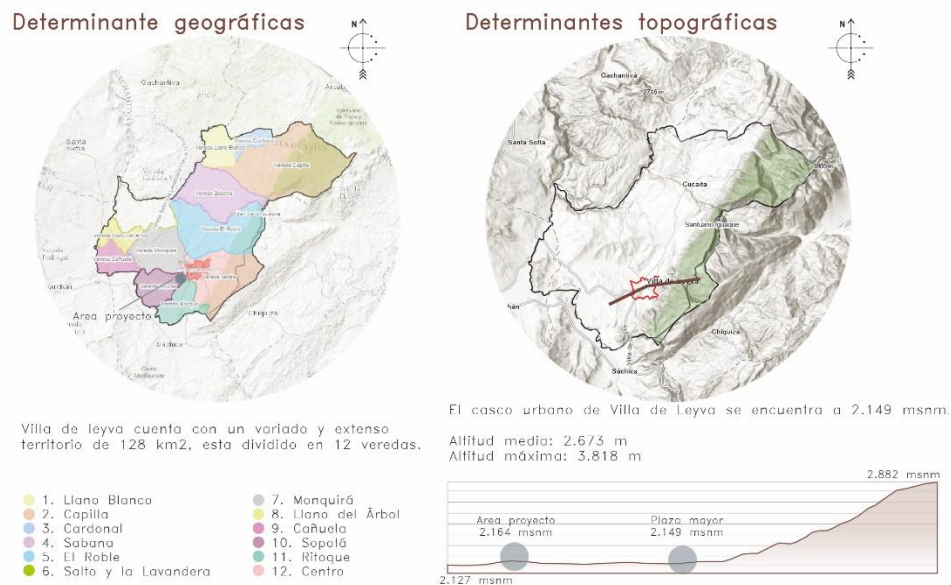


figura 4- Determinantes geográficas y topográficas

fuelle: Elaboración propia (2025), a partir de cartografía del Instituto Geográfico Agustín Codazzi – IGAC (s.f.) y datos altimétricos obtenidos de Google Earth.

El Desierto de la Candelaria, también conocido como "Desierto de Almas", es una región semiárida situada en el departamento de Boyacá, al occidente del altiplano cundiboyacense, en el centro de Colombia. Este territorio se desarrolla en una depresión intermontana a lo largo del pequeño río Candelaria, cuyas aguas descienden desde los 2.600 m s. n. m. hasta las zonas bajas erosionadas del valle (Gómez, 2022). Administrativamente, su territorio está distribuido entre varios municipios: Sáchica, Sutamarchán, Villa de Leyva, Tinjacá, Ráquira y Samacá, que convergen en este entorno natural de carácter singular. (Figura 4)

El paisaje que define esta zona corresponde a una formación geográfica de tipo badlands o tierras baldías, fuertemente erosionadas debido a procesos de desertificación asociados con la deforestación histórica, la sobreexplotación del suelo y las condiciones climáticas secas del lugar (Red de Árboles, 2022). Según la clasificación de climas de Köppen, el Desierto de la Candelaria

presenta un clima semiárido frío (BSk), una combinación poco común que resulta de su altitud media y latitud andina. La precipitación anual oscila entre los 700 y 1000 mm en las zonas más secas, con una alta amplitud térmica diaria: las madrugadas suelen estar cubiertas por densas neblinas, mientras que en horas diurnas se alcanzan temperaturas que pueden superar los 35 °C durante la estación seca (García Molano, 2023).

Este contraste climático da origen a un paisaje semiárido de altura, inusual dentro de los ecosistemas colombianos, donde se mezclan condiciones de frialdad nocturna con insolación y aridez extrema durante el día. Estas características generan una escenografía natural impactante, compuesta por suelos de tonos ocre, rojizos y anaranjados, intercalados con manchas verdes de vegetación xerófila dispersa. Además, el territorio presenta cuerpos de agua color turquesa, conocidos como Pozos Azules, que surgen como producto de antiguas excavaciones mineras que se llenaron de agua subterránea rica en minerales (Expotur, 2025).



*figura 5- Fotografía sitio de intervención
fuente :Fotografías tomada por autora (2024)*

Pese a que su extensión es menor comparada con otros desiertos colombianos como la Guajira o la Tatacoa, el Desierto de la Candelaria ocupa un lugar destacado como tercer desierto del país en tamaño y uno de los primeros en valor escénico y espiritual (Gobernación de Huila, 2020). Su localización cercana a pueblos patrimoniales como Villa de Leyva y Ráquira le confiere un alto potencial de articulación turística, especialmente para actividades de ecoturismo, turismo de aventura y astroturismo. Por su bajo nivel de contaminación lumínica, el desierto es un punto privilegiado

para la observación astronómica, lo que ha motivado el desarrollo de actividades como la Feria de Astronomía organizada en Villa de Leyva y caminatas nocturnas guiadas. (Figura 5)

En resumen, la caracterización territorial del Desierto de la Candelaria destaca su singularidad dentro del contexto geográfico andino, al ser un espacio semidesértico de altura que combina valores naturales, culturales y simbólicos de alto potencial para proyectos arquitectónicos con enfoque paisajístico.

3.2 Condiciones biofísicas y ecológicas del entorno

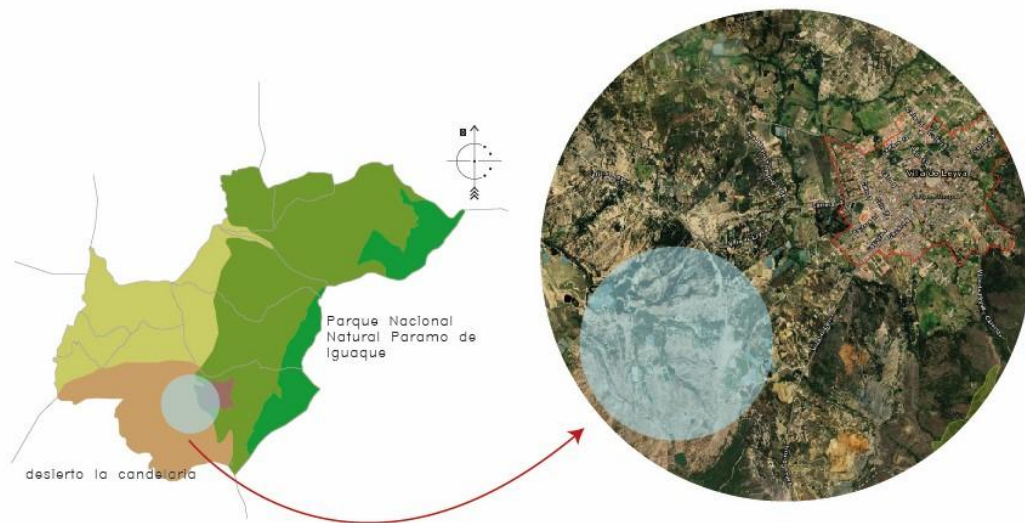


figura 6- estructura natural Villa de Leyva

fuentes: Elaboración propia (2025) a partir de imágenes satelitales de Google Earth

El entorno natural del Desierto de la Candelaria está condicionado por una combinación de factores climáticos, geológicos y ecológicos que dan lugar a un ecosistema frágil y altamente especializado. Desde el punto de vista biofísico, el paisaje responde a un ecosistema seco altoandino caracterizado por su baja cobertura vegetal, escasa disponibilidad hídrica y fuerte insolación, lo cual ha favorecido la presencia de especies vegetales y animales adaptadas a estas condiciones extremas (Red de Árboles, 2022). (Figura 6)

La flora dominante incluye cactus como las tunas (*Opuntia* spp.), melocactus, y plantas suculentas que han desarrollado mecanismos evolutivos notables para la conservación del agua: cutículas cerosas, espinas que reducen la evapotranspiración, y tejidos internos especializados en

almacenamiento hídrico (Stanfort-Manjarrés, 2023). Además, se encuentran arbustos como el hayuelo, acacias y especies como el fique (*Furcraea* sp.), cuya utilización tradicional para fibras vegetales representa una conexión entre la biodiversidad y el patrimonio cultural campesino de la región.

A pesar de su aparente simplicidad, la vegetación del desierto cumple funciones ecosistémicas fundamentales: previene la erosión del suelo, regula microclimas y proporciona hábitats a especies faunísticas. De hecho, un estudio florístico reciente reveló que sólo el 2% de las especies vegetales registradas en el municipio de Villa de Leyva se hallan en el desierto, lo cual subraya su baja diversidad pero alta especificidad ecológica (García Molano, 2023).

Uno de los aspectos más notables del entorno ecológico es su riqueza geológica y paleontológica. El desierto forma parte del antiguo mar cretácico que cubrió gran parte del actual altiplano, lo que ha permitido el hallazgo de numerosos fósiles marinos, entre ellos el icónico *Kronosaurus boyacensis*, exhibido en el Museo el Fósil en las cercanías de Villa de Leyva (Fundación San Mateo, 2023). También se han encontrado ictiosaurios, amonites y otros restos paleobiológicos incrustados en estratos de roca sedimentaria, visibles incluso en caminatas por la zona.

Complementando el valor paleontológico, el desierto posee sitios arqueológicos y manifestaciones de arte rupestre atribuibles a culturas prehispánicas, en particular a los muiscas. Petroglifos, alineaciones rocosas y vestigios de antiguos observatorios solares dan cuenta de la interacción espiritual y científica de estos pueblos con el territorio (Stanfort-Manjarrés, 2023). La existencia de estos elementos aumenta el valor del paisaje como patrimonio cultural-vivencial, proponiendo un diálogo entre naturaleza, ciencia ancestral y contemplación moderna.

Finalmente, desde el punto de vista ambiental, el ecosistema del Desierto de la Candelaria es altamente vulnerable. Su baja capacidad de carga y lenta regeneración lo hacen susceptible a impactos negativos por actividades no reguladas como turismo masivo, vehículos todoterreno o construcciones no sostenibles. Por ello, cualquier proyecto arquitectónico debe partir de un enfoque de conservación activa, basado en el principio de mínima intervención y en estrategias de diseño bioclimático que no alteren los equilibrios ecológicos. La planificación adecuada, el uso de

materiales locales, el respeto por los ciclos hídricos y la educación ambiental son pilares esenciales para garantizar la sostenibilidad del entorno (OMT, 2020).

3.3 Dimensión sociocultural y dinámica turística de Villa de Leyva

La localidad de Villa de Leyva se configura como un núcleo de profundo valor sociocultural y patrimonial, siendo uno de los destinos más emblemáticos del altiplano cundiboyacense por su riqueza histórica, estética arquitectónica y dinámica turística sostenible. Fundada en 1572 como Villa de Santa María de Leyva, su urbanismo se mantuvo sorprendentemente fiel a su traza colonial original. Sus calles empedradas, fachadas blancas de adobe, balcones de madera y techos de teja cocida configuran un entorno urbano coherente que ha sido objeto de medidas legales de conservación desde mediados del siglo XX. En 1954 fue declarado Monumento Nacional y en 2010 se incorporó a la Red de Pueblos Patrimonio de Colombia, siendo objeto de gestiones para su inclusión en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO (Alcaldía de Villa de Leyva, 2020).

La Plaza Mayor, de 14.000 m², es la más grande de Colombia y una de las mayores de América Latina. Este espacio monumental no solo representa una proeza de planeación urbana colonial sino que también actúa como epicentro simbólico y funcional de la vida cultural del municipio. Aquí convergen mercados, festivales y procesiones religiosas, reforzando el sentido de identidad colectiva entre residentes y visitantes. La apropiación del espacio público por parte de la comunidad, acompañada de una normativa que restringe transformaciones disruptivas, ha garantizado una atmósfera de autenticidad que resulta particularmente atractiva para el turismo cultural (Fundación San Mateo, 2023).

Con una población estimada en 17.000 habitantes (DANE, 2018), Villa de Leyva presenta una dualidad entre su zona urbana patrimonial y un entorno rural que mantiene actividades agrícolas y artesanales tradicionales. Esta convivencia entre lo moderno y lo ancestral genera una oferta cultural amplia, que incluye festividades como el Festival del Viento y las Cometas, la Feria Nacional de Astronomía, el Festival de Luces y numerosas ferias de antigüedades y artesanías. Estos eventos

refuerzan la continuidad de saberes locales y, al mismo tiempo, posicionan a la localidad como destino turístico de alta rotación.

La comunidad ha demostrado un grado de organización y conciencia sobre el impacto del turismo en su calidad de vida. En 2017, Villa de Leyva fue certificada por ICONTEC como Destino Turístico Sostenible, convirtiéndose en referente en el uso racional de los recursos, en la valorización del patrimonio y en la participación comunitaria en la planificación del desarrollo turístico (ICONTEC, 2017). Esta certificación no es meramente formal: ha tenido efectos tangibles en el control de residuos, movilidad, consumo de agua y diseño de nuevos desarrollos arquitectónicos que deben cumplir con criterios de integración paisajística.

En términos económicos, la actividad turística representa el principal motor de desarrollo local. Según cifras del Observatorio de Turismo del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo (MINCIT, 2024), Villa de Leyva recibió más de 1,5 millones de visitantes durante ese año, con picos significativos en puentes festivos y vacaciones. La hotelería boutique, la gastronomía de autor basada en productos boyacenses y las actividades de turismo experiencial han generado alrededor de 3.000 empleos directos y más del doble de empleos indirectos, lo cual ha dinamizado la economía del municipio y de localidades vecinas como Sutamarchán y Ráquira.

No obstante, el crecimiento sostenido del turismo impone desafíos. Las tensiones entre conservación y desarrollo se evidencian en problemas como la congestión vehicular en fechas de alta afluencia, la presión sobre los servicios básicos y el riesgo de gentrificación. Para contrarrestar estos efectos, el plan de desarrollo municipal ha promovido estrategias de descentralización del turismo, incentivando rutas alternas hacia veredas rurales y la diversificación de productos turísticos: desde rutas de observación astronómica y senderismo ecológico, hasta iniciativas de turismo científico centrado en la paleontología de la región (García Molano, 2023).

En este contexto, la propuesta del eco-hotel en el Desierto de la Candelaria se enmarca dentro de un ecosistema turístico maduro pero sensible, donde cada nuevo nodo de infraestructura debe contribuir al equilibrio entre prosperidad económica, integridad ecológica y valorización cultural. El diseño arquitectónico no solo debe responder a parámetros físicos y ambientales, sino también a los flujos de visitantes, las expectativas de la comunidad y la carga cultural del territorio. La narrativa

turística de Villa de Leyva —que entrelaza historia, naturaleza y ciencia— provee así un marco potente para integrar el proyecto dentro de la dinámica territorial regional, asegurando su pertinencia, atractivo y sostenibilidad.

3.4 Inventario de atractivos turísticos relevantes para el proyecto

La zona de influencia del Desierto de la Candelaria no solo se caracteriza por su singularidad paisajística, sino también por albergar un conjunto de atractivos turísticos de gran diversidad y valor simbólico. Estos puntos de interés no funcionan de forma aislada, sino como nodos en una red territorial densa, donde la historia, la espiritualidad, la ciencia y la cultura popular se entrelazan para formar una oferta única. A continuación, se sistematiza un inventario ampliado de los principales elementos que enriquecerán la propuesta arquitectónica del eco-hotel y su articulación con la región.

Monasterio del Desierto de la Candelaria

Este convento agustino fundado en 1604 por la Orden de Agustinos Recoletos constituye el núcleo histórico y espiritual del área (Agustinos Recoletos, 2019). Su arquitectura colonial de muros blancos, patios centrales y materiales vernáculos ofrece no solo un ejemplo de adaptación climática al entorno semiárido, sino también una referencia estética y tipológica invaluable para cualquier intervención contemporánea. El monasterio, aún en funcionamiento, atrae tanto peregrinos como turistas interesados en el turismo religioso, patrimonial y de retiro espiritual. La atmósfera de contemplación y silencio que lo rodea se ha mantenido gracias a prácticas de manejo discreto de flujos turísticos y restricciones urbanísticas impuestas por la comunidad local.

Para el proyecto, este referente impone directrices claras: respeto por las visuales del conjunto monástico, uso de materiales armónicos con el paisaje y estrategias de diseño que no alteren la percepción de serenidad del lugar. La arquitectura del eco-hotel podría dialogar con el monasterio no solo en su lenguaje formal, sino también en su vocación simbólica: ambos como espacios de introspección, conexión con el entorno y retiro consciente (Stanfort-Manjarrés, 2023).

Pozos Azules

Estas lagunas artificiales de aguas turquesa, formadas a partir de antiguas excavaciones para extracción de arcilla, se han transformado en un atractivo paisajístico de primer orden. El fenómeno cromático que las caracteriza —producto de minerales en suspensión y efectos de refracción— genera un contraste visual con las tierras ocres del desierto, convirtiéndolas en un punto fotogénico y contemplativo (Gómez, 2022).

El sitio permite pensar el diseño desde la capacidad de transformar pasivos ambientales en activos turísticos sostenibles. La inclusión de espejos de agua, recorridos interpretativos y miradores respetuosos del ecosistema podrían inspirarse en este modelo. Asimismo, se plantea la posibilidad de establecer vínculos entre el eco-hotel y los Pozos Azules mediante senderos de bajo impacto o experiencias sensoriales que vinculen el color, el agua y la memoria geológica.

Patio de las Brujas y observatorios muiscas

Al interior del territorio del desierto se encuentra un sitio arqueológico poco divulgado, conocido localmente como el Patio de las Brujas. Se trata de un conjunto de rocas talladas y alineaciones astronómicas que evidencian el conocimiento solar y ritual de los pueblos muiscas prehispánicos (Red de Árboles, 2022). A diferencia del más turístico “Infiernito” al norte de Villa de Leyva, este sitio conserva un aire de misterio y autenticidad, siendo aún objeto de interpretación por parte de guías comunitarios y estudiosos.

Este patrimonio intangible y material constituye una oportunidad para incorporar en el diseño hotelero referencias a la cosmovisión muisca: orientaciones solares, simbología rupestre reinterpretada, espacios ceremoniales o de contemplación astronómica. De noche, el desierto se convierte en un observatorio natural gracias a su baja contaminación lumínica, lo que refuerza la idea de un turismo astronómico y meditativo que puede articularse con el legado indígena.

Centro histórico y museos de Villa de Leyva

A solo 32 km del desierto, el núcleo urbano de Villa de Leyva ofrece una base logística y cultural de enorme relevancia para los visitantes del futuro eco-hotel. Su arquitectura patrimonial, su

Plaza Mayor y su red de museos conforman un circuito cultural robusto. Entre ellos se destacan el Museo Paleontológico, el Museo El Fósil —con el esqueleto del *Kronosaurus boyacensis*— y el Centro de Investigaciones Paleontológicas, que exploran la riqueza fósil de la región (Fundación San Mateo, 2023).

Para el proyecto, esta cercanía refuerza el concepto de una “ruta paleoturística” que conecte conocimiento científico, paisaje geológico y alojamiento ecológico. Además, la posibilidad de articular paquetes turísticos, circuitos temáticos o alianzas con museos para actividades educativas o estancias académicas añade valor diferencial al hotel propuesto.

Ráquira y la tradición artesanal

Ubicada a solo 7 km del área de estudio, la localidad de Ráquira es reconocida nacionalmente como la “Capital Artesanal de Colombia”. Su tradición alfarera, heredada de los pueblos muisca, se mantiene viva en talleres donde aún se emplean tornos, hornos y técnicas ancestrales. Las fachadas coloridas del pueblo y su mercado de artesanías convierten a Ráquira en una experiencia visual y cultural (Expotur, 2025).

La conexión con esta tradición sugiere diversas estrategias para el proyecto: incorporación de elementos cerámicos locales en el diseño arquitectónico (revestimientos, mobiliario, señalética), realización de talleres participativos para los huéspedes del hotel, o implementación de una galería de artesanía dentro del complejo. Estas medidas no solo apoyan la economía local, sino que insertan al visitante en una narrativa de identidad cultural.

Santuario de Flora y Fauna de Iguaque

Aunque ubicado al noreste del núcleo urbano de Villa de Leyva, el Santuario de Iguaque merece ser incluido en el inventario por su papel como contrapunto ecológico del desierto. El santuario resguarda ecosistemas de páramo, bosque altoandino y la laguna sagrada de Iguaque, vinculada al mito muisca de Bachué, madre ancestral de la humanidad (García Molano, 2023).

El contraste entre el páramo húmedo de Iguaque y el valle seco del Desierto de la Candelaria puede convertirse en una herramienta pedagógica y narrativa poderosa. Un módulo interpretativo

dentro del hotel podría abordar esta dualidad climática, alertando sobre los efectos del cambio climático, la desertificación y la fragilidad de ambos ecosistemas. Esta integración entre dos reservas naturales tan distintas, pero tan próximas, refuerza el potencial de la región como laboratorio vivo de sostenibilidad.

En conjunto, este inventario revela un tejido de atractivos turísticos complementarios que aportan insumos de diseño, contenidos experienciales y oportunidades de articulación estratégica. Integrar estos nodos dentro del concepto y la operación del eco-hotel no solo fortalecerá su viabilidad económica, sino que lo convertirá en un centro de interpretación territorial donde converjan naturaleza, historia, ciencia y cultura viva.

3.5 Determinantes históricas y culturales que influyen en el diseño

La propuesta arquitectónica proyectada en el Desierto de la Candelaria debe partir de una lectura crítica e interpretativa de los condicionantes históricos, culturales y espirituales que configuran su contexto. Este apartado tiene como propósito identificar y sistematizar estos elementos, a fin de establecer las premisas que guiarán el diseño arquitectónico desde una perspectiva de coherencia territorial, sostenibilidad cultural y sensibilidad patrimonial.

Uno de los principales referentes históricos es el Monasterio del Desierto de la Candelaria, fundado en 1604 por los frailes agustinos recoletos (Agustinos Recoletos, 2019). Este conjunto arquitectónico, caracterizado por su austeridad material, patios interiores y volumetría horizontal, constituye no solo un hito paisajístico sino también un símbolo de espiritualidad y contemplación. La edificación ha logrado una integración paisajística notable mediante el uso de materiales vernaculares —piedra, adobe, teja cocida— y la orientación pasiva de los espacios. Esta referencia es crucial para cualquier intervención contemporánea, pues obliga a considerar soluciones que dialoguen con la tradición constructiva sin caer en la mimesis, pero sí reinterpretando los principios de armonía con el paisaje, escala humana y sencillez volumétrica.

La tradición religiosa del lugar también impone determinantes inmateriales. Desde la colonia, el Desierto ha sido un espacio de retiro espiritual y silencio, configurando una atmósfera de recogimiento valorada tanto por la comunidad como por los visitantes. La llamada “sacralidad del paisaje” requiere de decisiones proyectuales que respeten el carácter contemplativo del entorno. Esto implica, por ejemplo, evitar edificaciones que irruman en el horizonte, minimizar la contaminación lumínica nocturna (en consonancia con el astroturismo de la zona) y preservar rutas de acceso y senderos históricos como parte del patrimonio intangible (Stanfort-Manjarrés, 2023).

Asimismo, el legado indígena muisca se manifiesta en múltiples elementos del paisaje regional, desde las pinturas rupestres halladas en afloramientos rocosos hasta observatorios solares como el “Patio de las Brujas”. La cosmovisión muisca, en la que los ciclos astronómicos y la relación con la tierra eran fundamentales, puede ser fuente de inspiración para el diseño contemporáneo. Por ejemplo, es viable plantear alineaciones solares en la disposición del conjunto arquitectónico, integrar motivos iconográficos muiscas en los detalles decorativos o emplear técnicas ancestrales de recolección de agua de neblina y lluvia (Fundación San Mateo, 2023). Estas decisiones no buscan replicar lo precolombino, sino más bien resignificarlo en clave de diseño paisajístico y sustentabilidad.

En cuanto a los determinantes formales y constructivos, la arquitectura vernácula de Villa de Leyva y Ráquira proporciona lecciones valiosas. Las edificaciones históricas han demostrado eficacia bioclimática en el clima frío-seco gracias a estrategias pasivas: gruesos muros térmicos, patios interiores que regulan la temperatura, aleros que protegen de la insolación y ventilación cruzada nocturna. Incorporar estos principios es esencial para garantizar el confort ambiental sin depender de tecnologías invasivas. A esto se suma el potencial de usar materiales locales como la arcilla, el barro, la piedra y la fibra de fique, lo cual no solo reduce la huella ecológica del proyecto, sino que refuerza el sentido de pertenencia territorial (Red de Árboles, 2022).

El componente cultural inmaterial también debe estar presente en el diseño. Las prácticas artesanales, la gastronomía boyacense, la hospitalidad campesina y el sentido comunitario constituyen intangibles que pueden materializarse en espacios sociales, galerías de exposición artesanal, cocinas abiertas, mercados locales o talleres participativos. Este enfoque está alineado con

los principios del turismo creativo y del diseño con enfoque territorial, que proponen no solo mostrar la cultura, sino permitir su vivencia directa por parte del visitante (García Molano, 2023).

A nivel programático, el proyecto puede incorporar elementos educativos e interpretativos que comuniquen la historia y el valor del paisaje. Por ejemplo, se sugiere la inclusión de un centro de interpretación paisajística, senderos temáticos con señalización didáctica, estaciones de observación astronómica y espacios rituales contemporáneos inspirados en cosmovisiones indígenas. Este tipo de infraestructura cultural transforma la arquitectura en mediadora del territorio, promoviendo el aprendizaje, la contemplación y la apropiación por parte de diversos públicos (El Espectador, 2024).

Desde la perspectiva de sostenibilidad, los lineamientos internacionales en materia de turismo sostenible —como los establecidos por la Organización Mundial del Turismo— refuerzan la necesidad de que todo desarrollo turístico cumpla con el principio del triple balance: sostenibilidad ambiental, sociocultural y económica. En este sentido, el diseño debe prever estrategias de eficiencia energética (uso de energía solar pasiva y activa), gestión hídrica (recolección de aguas lluvias y tecnologías de bajo consumo), tratamiento ecológico de residuos y movilidad sostenible. Además, la contratación de mano de obra local, la formación técnica de jóvenes en construcción sostenible y la vinculación de emprendedores artesanales son mecanismos para potenciar el impacto social positivo del proyecto (OMT, 2023).

En conclusión, los determinantes históricos y culturales que condicionan el diseño en el Desierto de la Candelaria abarcan una compleja red de valores materiales e inmateriales que deben ser interpretados y traducidos en decisiones proyectuales sensibles, coherentes y sostenibles. Desde el legado colonial y la espiritualidad cristiana, pasando por la cosmovisión indígena y las tradiciones vernáculas, hasta llegar a los valores contemporáneos de sostenibilidad y participación, el diseño propuesto debe actuar como puente entre pasado y futuro, entre naturaleza y cultura. Este enfoque garantizará que el proyecto no sea una simple inserción física en el territorio, sino una expresión integrada del paisaje cultural vivo que caracteriza esta región única del altiplano boyacense.

Capítulo 4. Marco teórico–conceptual

4.1 Arquitectura del paisaje: bases teóricas

La arquitectura del paisaje es una disciplina transdisciplinar que articula conocimientos provenientes de la geografía, la ecología, la arquitectura, la estética, la sociología y la historia, para intervenir de forma sensible en los territorios. En su evolución histórica, ha transitado desde una concepción ornamental del jardín hacia una comprensión compleja del paisaje como sistema vivo, cultural y dinámico. Actualmente, se reconoce como una práctica proyectual capaz de tejer relaciones entre lo natural y lo construido, entre el pasado del territorio y sus futuros posibles (Corner, 1999).

Uno de los pilares teóricos de esta disciplina se encuentra en el concepto de “landscape urbanism”, que cuestiona la supremacía del objeto arquitectónico sobre el entorno, y propone al paisaje como el medio organizador de los sistemas urbanos, ambientales y sociales (Waldheim, 2006). En este enfoque, el paisaje deja de ser un fondo pasivo para convertirse en agente modelador. No se diseña desde la forma impuesta, sino desde los procesos, los ciclos ecológicos, los patrones de ocupación y las memorias inscritas en el territorio. James Corner, en su influyente texto “Terra Fluxus”, señala que el diseño paisajístico debe atender a las fuerzas invisibles que configuran los lugares —hidrología, morfología, usos tradicionales, dinámicas climáticas— en lugar de imponer gestos formales ajenos a su lógica (Corner, 1999).

Otro referente clave es Elizabeth Meyer, quien propone que el diseño del paisaje debe considerar no solo los procesos ecológicos, sino también las experiencias humanas y las emociones que estos espacios generan. En su propuesta de “Sustaining Beauty” (2008), argumenta que la estética no debe ser secundaria a la sostenibilidad, sino parte integral de ella: un paisaje bien diseñado conmueve, educa, y activa la conciencia ambiental. Así, la arquitectura del paisaje se convierte en una mediación entre naturaleza y cultura, entre funcionalidad y significación.

En contextos latinoamericanos, esta perspectiva ha sido reconfigurada por el llamado “paisajismo crítico”, una corriente que incorpora las desigualdades sociales, la memoria del

conflicto, la fragmentación ecológica y los procesos de despojo como insumos de diseño (Fajardo, 2021). Esta visión reconoce que el paisaje no es solo una condición física, sino también una construcción histórica y política. Intervenir el paisaje implica entonces asumir una postura ética: restaurar vínculos, visibilizar memorias borradas, revalorizar saberes locales.

En Colombia, este enfoque ha sido ejemplificado por proyectos como el Parque Bicentenario en Bogotá (Griffiths y Mesa), que resignifica el centro urbano a través de una conexión verde entre el cerro y la ciudad; o la recuperación de espacios fluviales como el Malecón de Villavicencio, donde se devuelve el protagonismo al río como eje de vida y cultura. Son ejemplos donde el paisaje deja de ser decoración y se convierte en infraestructura ecológica, escenario de convivencia y vehículo de memoria.

Para el caso del Desierto de la Candelaria, estas bases teóricas adquieren particular relevancia. Lejos de tratarse de un “no-lugar” o de un espacio hostil por su aridez, el desierto es un territorio vivo, lleno de significados geológicos, históricos, espirituales y ecológicos. Aplicar los principios de la arquitectura del paisaje aquí implica escuchar el terreno: entender las cárcavas como huellas de erosión, pero también como formas escultóricas naturales; identificar los patrones del viento y del sol para orientar las construcciones; reconocer la vegetación xerofítica no solo como decorativa, sino como estrategia adaptativa; y leer los vestigios culturales —monasterios, petroglifos, caminos antiguos— como claves para el diseño.

Como lo propone Michel Desvigne (2011), se trata de diseñar “paisajes legibles”, es decir, paisajes donde el visitante pueda decodificar las capas temporales, los procesos y las memorias inscritas en el suelo. Este enfoque promueve una arquitectura no intrusiva, que no borra las huellas del pasado ni impone discursos foráneos, sino que se mimetiza, respeta, interpreta y contribuye al relato del lugar.

En este sentido, el eco-hotel en el Desierto de la Candelaria no puede concebirse como una simple inserción funcional, sino como un gesto paisajístico que prolongue las narrativas del territorio. Su diseño deberá integrar caminos preexistentes, vegetación nativa, materiales del entorno y patrones de asentamiento históricos, respetando el ritmo lento del paisaje desértico. Así, el proyecto se inscribirá en una ética del lugar: no transformará el paisaje, sino que se dejará transformar por él.

4.2 Arquitectura sensorial: cuerpo, percepción y experiencia

La arquitectura sensorial surge como una respuesta crítica al paradigma moderno que privilegió la visión como sentido hegemónico en la experiencia espacial, marginando otras formas de percepción más integrales. Esta tendencia ocularcentrista, predominante en gran parte del siglo XX, redujo la arquitectura a una cuestión de composición visual y representación formal, dejando de lado la dimensión corporal, táctil, auditiva, olfativa y temporal del habitar. Frente a ello, pensadores como Juhani Pallasmaa (2005), Steven Holl (2006) y Peter Zumthor (2006) han reivindicado la necesidad de una “arquitectura de los sentidos”, donde el cuerpo vuelva a ser el protagonista de la experiencia espacial.

Pallasmaa, en su influyente obra *Los ojos de la piel*, plantea que la arquitectura debe ser sentida más que vista. Según él, los espacios memorables no son los más fotogénicos, sino aquellos que nos “tocaron” a través del calor de una superficie, el eco de una bóveda, el aroma de una madera o el frescor de una sombra. Esta concepción entronca con la fenomenología de Maurice Merleau-Ponty, quien sostuvo que el cuerpo no es un objeto en el espacio, sino el medio a través del cual el mundo se manifiesta. Así, el habitar arquitectónico se convierte en una experiencia encarnada, donde la percepción sensorial y la emoción juegan un papel tan importante como la funcionalidad o la forma (Merleau-Ponty, 1945).

Peter Zumthor, por su parte, insiste en que el buen diseño no se limita a resolver problemas espaciales, sino que debe crear “atmósferas”, es decir, climas emocionales capaces de despertar memorias, asociaciones y estados de ánimo (Zumthor, 2006). Para él, la arquitectura tiene una dimensión poética: es capaz de evocar sentimientos mediante el manejo sensible de la luz, la materialidad, el sonido y la temperatura. Este enfoque implica que el diseño debe atender no solo a lo visible, sino también a lo invisible: lo que se oye, se huele, se toca y se recuerda.

Aplicar esta mirada sensorial a contextos extremos como el Desierto de la Candelaria permite revalorizar las cualidades perceptivas de un entorno que suele ser leído únicamente desde su aridez o aspereza. En realidad, el desierto es un territorio rico en estímulos sensoriales: el silencio casi absoluto, el zumbido del viento entre los cactus, la luz dorada del amanecer, la rugosidad de los suelos quebrados, el olor de la tierra seca tras la lluvia, la oscilación térmica que contrae y dilata el

cuerpo. Todo ello configura una experiencia única que el diseño arquitectónico debe saber intensificar, no neutralizar.

Un eco-hotel implantado en este entorno debe ser capaz de modular esas sensaciones, estableciendo umbrales entre el afuera hostil y el adentro acogedor, entre lo salvaje y lo habitable. Por ejemplo, se puede pensar en muros térmicos que absorban el calor durante el día y lo liberen en la noche; en patios interiores que recojan brisas y vegetación aromática; en cubiertas que generen sombra vibrante; en materiales que mantengan la textura del entorno; en recorridos que generen pausas y resonancias. El diseño no debe aislar al visitante del desierto, sino permitirle vivirlo desde una corporalidad protegida, atenta y activa.

Steven Holl (2006) señala que la arquitectura debe generar “acontecimientos perceptivos”, pequeñas situaciones donde se intensifica la conciencia del estar presente. Un banco que capta el calor del sol matutino, una ducha al aire libre con vista al cañón, una celosía que proyecta sombras móviles, un tragaluz que sigue el curso de las estrellas: todos estos son gestos que convierten al espacio en experiencia, al edificio en relato. En el contexto del turismo consciente y de bienestar, este enfoque resulta especialmente pertinente: los viajeros buscan hoy no solo comodidad, sino experiencias significativas que conecten el cuerpo con la naturaleza.

Además, el diseño sensorial no es un lujo estético, sino una herramienta de sostenibilidad emocional y ambiental. Espacios bien ventilados, contruidos con materiales térmicos, iluminados naturalmente y articulados con el entorno, reducen la necesidad de tecnologías agresivas y fomentan una relación más armónica entre habitante y paisaje. En el caso del desierto, esta sensibilidad es crucial: un diseño que ignore el calor, la luz y el viento no solo será incómodo, sino insostenible.

En resumen, la arquitectura sensorial propone una vuelta al cuerpo como eje del habitar. Frente a la saturación visual del mundo contemporáneo, recuperar los otros sentidos se convierte en una forma de resistencia y reencantamiento del espacio. Diseñar con el oído, con la piel, con el olfato y la memoria no solo enriquece la experiencia del usuario, sino que permite inscribir el proyecto en una poética del lugar. En el Desierto de la Candelaria, esto significa crear una arquitectura que no se imponga, sino que se sienta; que no deslumbre, sino que conmueva.

4.3 Materialidad, autenticidad y regionalismo crítico

La materialidad en arquitectura no se refiere únicamente a los insumos físicos utilizados en la construcción, sino a la experiencia sensible, simbólica y cultural que los materiales evocan en un determinado contexto. Esta dimensión ha cobrado creciente importancia dentro de la teoría arquitectónica, especialmente cuando se entrelaza con las nociones de autenticidad y arraigo territorial. En el caso del Desierto de la Candelaria y su entorno cultural andino, la selección material no puede ser una decisión técnica aislada, sino una declaración de principios sobre el tipo de relación que el proyecto establece con su lugar, su historia y sus habitantes.

Desde la mirada del regionalismo crítico, concepto popularizado por Kenneth Frampton (1983), se propone una arquitectura capaz de dialogar con las condiciones geográficas y culturales locales sin caer en el folclorismo ni en la repetición literal de formas vernáculas. El regionalismo crítico se plantea como una tercera vía frente a la estandarización universalista del modernismo y al simulacro estético del postmodernismo. Según Frampton, se trata de “una arquitectura que resiste el impacto homogeneizante de la civilización universal manteniendo enérgicamente elementos vernáculos reinterpretados de manera crítica” (Frampton, 1983, p. 26).

Esta postura teórica encuentra aplicaciones fecundas en contextos latinoamericanos donde la identidad arquitectónica ha sido tensionada entre las lógicas del mercado global y las tradiciones constructivas locales. Proyectos como los de Solano Benítez en Paraguay o Mauricio Rocha en México han demostrado cómo es posible utilizar materiales humildes —adobe, ladrillo, piedra, madera— para producir obras de gran expresividad contemporánea. Lo importante no es la “pureza” del material, sino su capacidad de transmitir un ethos, una verdad constructiva, una conexión sensorial y cultural con el lugar (Pérez-Gómez, 2006).

4.4 Turismo sostenible y arquitectura responsable

El turismo sostenible ha sido definido por la Organización Mundial del Turismo (OMT) como aquel que “satisface las necesidades de los visitantes actuales y de las regiones receptoras, al tiempo

que protege y mejora las oportunidades para el futuro” (OMT, 2023). Esta definición enfatiza la integración entre la sostenibilidad ambiental, la viabilidad económica y la equidad sociocultural. En este marco, la arquitectura responsable ocupa un lugar estratégico, pues tiene la capacidad de traducir estos principios en espacios físicos que encarnen respeto por el medio ambiente, eficiencia en los recursos y sensibilidad cultural.

El turismo en entornos frágiles como los desiertos requiere especial atención. En estas zonas, los impactos de la actividad turística —extracción de agua, generación de residuos, erosión del suelo, contaminación visual y sonora— pueden alterar significativamente el equilibrio del ecosistema. Por ello, el diseño arquitectónico debe priorizar estrategias de bajo impacto y resiliencia ambiental. En términos prácticos, esto se traduce en la utilización de tecnologías pasivas de climatización, captación de aguas lluvias, tratamiento de aguas grises, uso de energías renovables y manejo consciente de residuos (Red de Árboles, 2022).

La arquitectura responsable no se limita a la técnica constructiva; también implica una ética del diseño orientada a generar bienestar colectivo. Esto significa incorporar a las comunidades locales en el proceso, ya sea a través de la consulta participativa, el empleo digno o el fortalecimiento de saberes ancestrales. Un eco-hotel verdaderamente sostenible no solo reduce su huella ecológica, sino que aumenta su huella social, aportando al desarrollo del territorio sin desplazar ni invisibilizar a quienes lo habitan. Como señala García Molano (2023), “el turismo sostenible no se logra con certificados, sino con prácticas cotidianas de corresponsabilidad”.

Desde la perspectiva arquitectónica, este compromiso se manifiesta en el uso de materiales locales, en la promoción de una estética coherente con el paisaje, y en el diseño de espacios que favorezcan el encuentro, la contemplación y el aprendizaje. El objetivo no es crear una burbuja de confort desconectada del contexto, sino una infraestructura que actúe como mediadora entre el visitante y el territorio. Espacios que enseñen a mirar, a escuchar, a respetar.

Ejemplos internacionales como el hotel ecológico White Desert en la Antártida, o el ecolodge Tierra Atacama en Chile, muestran cómo la arquitectura puede generar experiencias de alto valor estético y emocional sin comprometer la integridad del ecosistema. En Colombia, proyectos como el ecolodge El Nido del Cóndor en Tolima o el Hotel Cannúa en Antioquia han implementado

principios de bioconstrucción, autogeneración energética y oferta gastronómica de kilómetro cero, demostrando la viabilidad económica y el impacto positivo del enfoque sostenible.

En el caso del Desierto de la Candelaria, el turismo responsable debe considerar la particular sensibilidad del entorno, tanto ambiental como espiritual. El monasterio agustino del siglo XVII que se encuentra en esta zona es centro de peregrinación y contemplación, por lo cual la intervención arquitectónica no debe competir, sino armonizar con este carácter místico del paisaje. Esto implica controlar la escala, la forma, los materiales y la iluminación de las edificaciones, evitando generar una presencia invasiva o descontextualizada.

La arquitectura responsable se proyecta hacia el futuro. No se trata solo de resolver un programa arquitectónico inmediato, sino de imaginar qué legado dejará esa intervención en 10, 30 o 50 años. ¿Será un referente de integración paisajística y respeto territorial, o un cuerpo extraño que el tiempo olvidará? Esta pregunta guía cada decisión del proyecto, desde la cimentación hasta el mobiliario. Así, el eco-hotel en el Desierto de la Candelaria no será simplemente un destino turístico, sino una lección de convivencia entre ser humano, arquitectura y naturaleza.

Capítulo 5. Diagnóstico integral del territorio

5.1 Condicionantes ambientales y bioclimáticos

El Desierto de la Candelaria presenta una serie de condicionantes ambientales y bioclimáticos que definen profundamente tanto las posibilidades como los límites del proyecto arquitectónico. Estas variables no deben asumirse como obstáculos, sino como guías que orientan las decisiones de diseño hacia una arquitectura verdaderamente contextualizada, resiliente y armónica con el entorno.

Desde el punto de vista climático, nos enfrentamos a un ambiente semiárido de montaña, con temperaturas que pueden oscilar entre los 5 °C en la madrugada y los 35 °C al mediodía durante las temporadas secas. Esta marcada amplitud térmica diaria obliga a concebir estrategias de regulación pasiva, donde los materiales, las proporciones y las orientaciones arquitectónicas ayuden a amortiguar las variaciones extremas. Así, el uso de muros térmicamente masivos (como el adobe o la tapia pisada), aleros profundos, patios sombreados y ventilación cruzada se vuelven esenciales no solo por eficiencia energética, sino por coherencia con la sabiduría constructiva local.

El régimen de lluvias es bajo e irregular, con precipitaciones promedio entre 600 y 800 mm anuales, lo cual convierte al recurso hídrico en un factor crítico. Esto se traduce en la necesidad de sistemas de captación y almacenamiento de agua lluvia, uso de tecnologías de bajo consumo (como griferías ahorradoras y sanitarios secos), y, cuando sea posible, la recolección del rocío matinal mediante superficies condensadoras, replicando el funcionamiento adaptativo de la flora local. Además, la aridez del suelo y su fragilidad ante la erosión por escorrentía superficial requieren que las intervenciones no alteren drásticamente la cubierta vegetal ni modifiquen los patrones de escurrimiento, pues pequeñas alteraciones pueden desencadenar procesos de degradación difíciles de revertir.

Otro condicionante ambiental clave es la alta radiación solar, tanto directa como reflejada por las superficies áridas del terreno. Aunque este factor puede representar un reto en términos de confort térmico, también se presenta como una oportunidad para implementar tecnologías de aprovechamiento solar. El diseño deberá contemplar estrategias bioclimáticas como la orientación de las fachadas para maximizar la iluminación indirecta, el uso de celosías, pérgolas o muros dobles

para controlar la radiación, y la inclusión de sistemas solares pasivos (muros trombe, invernaderos de transición) o activos (paneles fotovoltaicos) como parte integral de la propuesta arquitectónica.

En cuanto a la vegetación, la presencia de especies xerófitas como tunas, cactus columnares, agaves y arbustos dispersos determina una estética vegetal de bajo porte, gran expresividad formal y bajo requerimiento hídrico. Lejos de intentar “reverdecer” artificialmente el paisaje, el diseño paisajístico deberá celebrar esta estética árida, incorporando especies nativas en jardines de bajo mantenimiento (xerojardinería) que evoquen la belleza de la resistencia vegetal. Asimismo, es fundamental evitar especies invasoras o ajenas al ecosistema, que puedan alterar la dinámica ecológica del lugar.

El viento es otra variable importante: en ciertos periodos del año soplan corrientes secas y frías desde el occidente, generando incomodidad térmica y potencial erosión eólica. Para ello, se deben prever elementos de protección como barreras vegetales, muros bajos, o taludes que canalicen o mitiguen el impacto directo del viento, sin crear turbulencias. El confort acústico también debe considerarse: el silencio es uno de los valores más apreciados del sitio, y cualquier intervención debe proteger esta atmósfera sonora, evitando fuentes de ruido mecánico innecesario y controlando la reverberación en espacios construidos.

Debe tenerse en cuenta la calidad del cielo nocturno, excepcional en esta región por la baja contaminación lumínica. Este atributo convierte al desierto en un potencial destino para el astroturismo, por lo que las soluciones de iluminación artificial deben ser controladas: luz cálida, dirigida hacia abajo, de baja intensidad y activada solo cuando sea estrictamente necesaria. Así se protege no solo la experiencia de los visitantes, sino también los ritmos de la fauna local y los valores paisajísticos del lugar.

Los condicionantes ambientales y bioclimáticos del Desierto de la Candelaria no son simples datos técnicos: son narrativas naturales que el proyecto debe escuchar y amplificar. A través de un diseño consciente, inspirado en la inteligencia ecológica del sitio, es posible construir no contra el desierto, sino con él.

5.2 Condicionantes paisajísticas y visuales

El Desierto de la Candelaria no solo es un entorno ecológico singular, sino también un paisaje de fuerte carga escénica, simbólica y emocional. Su carácter visual es determinante en la experiencia del lugar, tanto para los visitantes como para los habitantes de la región. Por eso, el análisis de los condicionantes paisajísticos y visuales resulta clave a la hora de definir las decisiones de diseño arquitectónico y territorial.

La primera característica a considerar es la estructura visual del paisaje: el desierto está compuesto por una sucesión de planos topográficos suaves y cárcavas abruptas que generan contrastes entre llanuras abiertas y grietas profundas. Estas variaciones ofrecen oportunidades para la ubicación estratégica de edificaciones o recorridos, aprovechando tanto las visuales panorámicas como los encuadres íntimos. Un diseño sensible no debe interrumpir estas perspectivas, sino trabajar con ellas: ubicar volúmenes en puntos altos podría generar contaminación visual si no se integran adecuadamente; en cambio, insertarlos en depresiones naturales o tras vegetación existente permite una integración visual más respetuosa.

Además, el color del terreno —ocres, rojizos, anaranjados— varía según la hora del día, con una calidad cromática cambiante que refuerza el carácter sensorial del paisaje. Esta paleta natural debe ser tomada como guía en la elección de materiales y acabados: muros de tierra cruda, pigmentos minerales, techumbres de teja o cubiertas vegetadas pueden generar continuidad cromática, evitando disonancias visuales. La arquitectura que se funde con el suelo, en lugar de contrastar con él, refuerza la percepción de armonía.

Otro aspecto visual clave es la presencia del cielo como elemento dominante. Dado que el horizonte es amplio y limpio, y que la nubosidad es baja durante buena parte del año, el cielo adquiere protagonismo constante. Esta condición puede ser integrada al diseño mediante cubiertas transitables, plataformas de observación, patios abiertos o vanos que enmarquen visuales celestes, permitiendo que el visitante experimente la inmensidad del firmamento como parte de la arquitectura. El paisaje nocturno, en especial, adquiere valor simbólico: la visibilidad de las estrellas, la Vía Láctea y los ciclos lunares puede incorporarse en espacios destinados al descanso, la contemplación o la meditación.

Desde un punto de vista más técnico, el análisis de visuales también implica estudiar las relaciones entre puntos de observación y puntos observables. En el caso del eco-hotel, por ejemplo, será importante definir qué vistas se desean potenciar (el monasterio, las cárcavas, los pozos azules) y cuáles se deben proteger (evitar exposición directa al tránsito vehicular o áreas degradadas). Para ello pueden emplearse herramientas como los diagramas de visibilidad o simulaciones de campo visual, que permitan anticipar el impacto perceptual de cada volumen o recorrido.

Por otro lado, el paisaje construido existente también actúa como condicionante visual. El Monasterio de la Candelaria, por su valor patrimonial y simbólico, debe considerarse una referencia visual prioritaria. Cualquier intervención que interfiera con sus visuales desde o hacia el edificio sería una alteración grave del paisaje cultural. Por tanto, se recomienda establecer “zonas de respeto visual” que limiten la altura, el color o la materialidad de nuevas construcciones dentro de su campo de visión. Esto no implica congelar el desarrollo, sino guiarlo hacia formas de inserción que refuercen el sentido del lugar.

Asimismo, debe prestarse atención al “paisaje del recorrido”: es decir, cómo se van revelando las vistas a medida que el visitante se desplaza. El acceso al proyecto, los senderos internos, los cambios de cota o de dirección pueden ser diseñados como secuencias escénicas que intensifiquen la percepción del entorno. Esta lógica de composición paisajística, inspirada en la tradición del jardín o del paseo arquitectónico, permite transformar el desplazamiento en experiencia estética, revelando el valor visual del desierto no de una vez, sino por fragmentos, como una narrativa espacial.

En suma, los condicionantes paisajísticos y visuales del Desierto de la Candelaria no solo deben ser respetados, sino convertidos en aliados del proyecto. La arquitectura no se impone al paisaje: se filtra en él, lo observa, lo interpreta. Diseñar aquí implica asumir una actitud humilde y atenta, en la que cada línea trazada responda no a la voluntad del autor, sino al lenguaje del lugar. Solo así es posible lograr una intervención que no rompa la poética del paisaje, sino que la prolongue y la revele.

5.3 Condicionantes socioterritoriales y de accesibilidad

El diagnóstico del territorio no estaría completo sin incorporar la dimensión socioterritorial: aquella que reconoce que el espacio no es solo un soporte físico o natural, sino también un tejido habitado, vivido y dotado de significados por las comunidades. En el caso del Desierto de la Candelaria y su entorno, este componente adquiere especial relevancia por la interacción entre dinámicas rurales, presencia histórica religiosa y creciente presión turística. Entender estas capas sociales, simbólicas y funcionales es clave para garantizar que el proyecto arquitectónico no solo sea viable, sino legítimo y pertinente.

En primer lugar, el contexto demográfico es fundamental. Si bien el desierto como tal no presenta núcleos urbanos consolidados, está rodeado por veredas rurales pertenecientes a municipios como Ráquira, Sutamarchán y Villa de Leyva. En estas zonas habita una población campesina dispersa, dedicada a actividades agrícolas de subsistencia (cultivo de papa criolla, maíz, arveja, cebolla), así como a oficios tradicionales como la alfarería y el tejido de fique. Esta población, aunque poco visible para el visitante promedio, es portadora de una memoria territorial valiosa y puede verse afectada —positiva o negativamente— por cualquier intervención. Por ello, el proyecto debe contemplar mecanismos de participación comunitaria, inclusión económica y respeto por las dinámicas locales.

Además, el área presenta una estructura de propiedad fragmentada y compleja. Muchas parcelas son de propiedad privada, otras están en manos de órdenes religiosas, y algunas más corresponden a terrenos baldíos o de uso comunal. Esta realidad puede generar tensiones o, por el contrario, abrir posibilidades de alianzas si se gestionan con transparencia y visión compartida. Para ello será necesario un mapeo detallado de actores: propietarios, líderes veredales, autoridades municipales, instituciones religiosas, operadores turísticos y organizaciones ambientales. Todos ellos configuran el "sistema social del territorio", y su articulación es clave para la sostenibilidad del proyecto.

Otro condicionante clave es la infraestructura de accesibilidad. El Desierto de la Candelaria no cuenta con vías pavimentadas internas; su acceso se realiza a través de carreteras terciarias y trochas en condiciones variables, especialmente durante temporada de lluvias. Esta situación plantea

retos logísticos para el desarrollo de un eco-hotel, pero también oportunidades: al limitar el flujo masivo de vehículos, se protege el carácter remoto y silencioso del lugar. El proyecto debe entonces balancear la mejora de accesos (para garantizar seguridad y movilidad) con la preservación del aislamiento. Una posible solución es promover medios de transporte suaves y coherentes con el entorno: senderos peatonales, bicicletas, cabalgatas o vehículos eléctricos de bajo impacto.

También se debe considerar el grado de conectividad y servicios disponibles. Actualmente, muchas zonas del desierto carecen de redes estables de agua potable, energía o alcantarillado. Esta carencia obliga al proyecto a desarrollar soluciones autosuficientes: captación de agua lluvia, baños secos, paneles solares, tratamiento natural de aguas grises. Más que una limitación, estas condiciones pueden impulsar un modelo de arquitectura sustentable basado en la autosuficiencia, en sintonía con las condiciones climáticas y sociales del territorio.

Desde el punto de vista cultural, el desierto posee una identidad híbrida: es a la vez espacio de contemplación espiritual (por el monasterio), paisaje simbólico ancestral (por los vestigios muiscas) y lugar de recreación contemporánea. Esta multiplicidad de significados exige sensibilidad. No todos los visitantes buscan lo mismo, y no todas las comunidades valoran igual el uso turístico del espacio. Por eso, la arquitectura debe asumir un rol mediador, creando lugares que convoquen al encuentro respetuoso entre distintos intereses: el descanso, la contemplación, el aprendizaje, la expresión cultural.

El componente normativo también influye. El área se encuentra bajo jurisdicción de varios municipios, y algunos sectores podrían estar sujetos a figuras de protección patrimonial, ambiental o arqueológica. La articulación con los POT (Planes de Ordenamiento Territorial), los EOT (Esquemas de Ordenamiento Territorial) y las políticas de turismo sostenible será fundamental para evitar conflictos legales y potenciar sinergias institucionales. Asimismo, el proyecto debe respetar las líneas de manejo definidas por Parques Nacionales Naturales si llegara a solaparse con áreas de influencia del Santuario de Iguaque o similares.

Los condicionantes socioterritoriales y de accesibilidad del Desierto de la Candelaria exigen que el diseño no se conciba como una operación aislada, sino como un nodo dentro de un entramado social, económico y cultural más amplio. La arquitectura debe ser puente: entre la tradición y la innovación,

entre lo local y lo global, entre lo espiritual y lo turístico. Solo así podrá insertarse de forma ética, pertinente y duradera en este paisaje habitado.

Capítulo 6. Desarrollo proyectual – Hotel Oasis

6.1 Concepto generador del proyecto



*figura 7- Implantación del proyecto
fuente: Elaboración propia (2025)*

El proyecto Hotel Oasis nace de una premisa esencial: reconciliar al ser humano con el territorio a través de una arquitectura que no solo habite el paisaje, sino que lo interprete y lo celebre. El concepto generador parte entonces de la noción de “refugio contemplativo”, entendiendo el eco-hotel no como un recinto aislado del desierto, sino como una extensión de su geografía, clima y cultura. (Figura 7)

El nombre “Oasis” no es meramente metafórico: busca condensar el doble carácter de este espacio como pausa y como posibilidad. Un oasis en el desierto representa tanto un alivio físico frente a las condiciones adversas, como una oportunidad de renovación espiritual. Así, el proyecto propone crear una arquitectura que brinde confort climático sin sacrificar el carácter austero y crudo del entorno, y que invite al huésped a experimentar un tiempo lento, introspectivo, casi ritual. Este nuevo ritmo —contrapuesto al acelerado flujo urbano— constituye una forma de hospitalidad radical

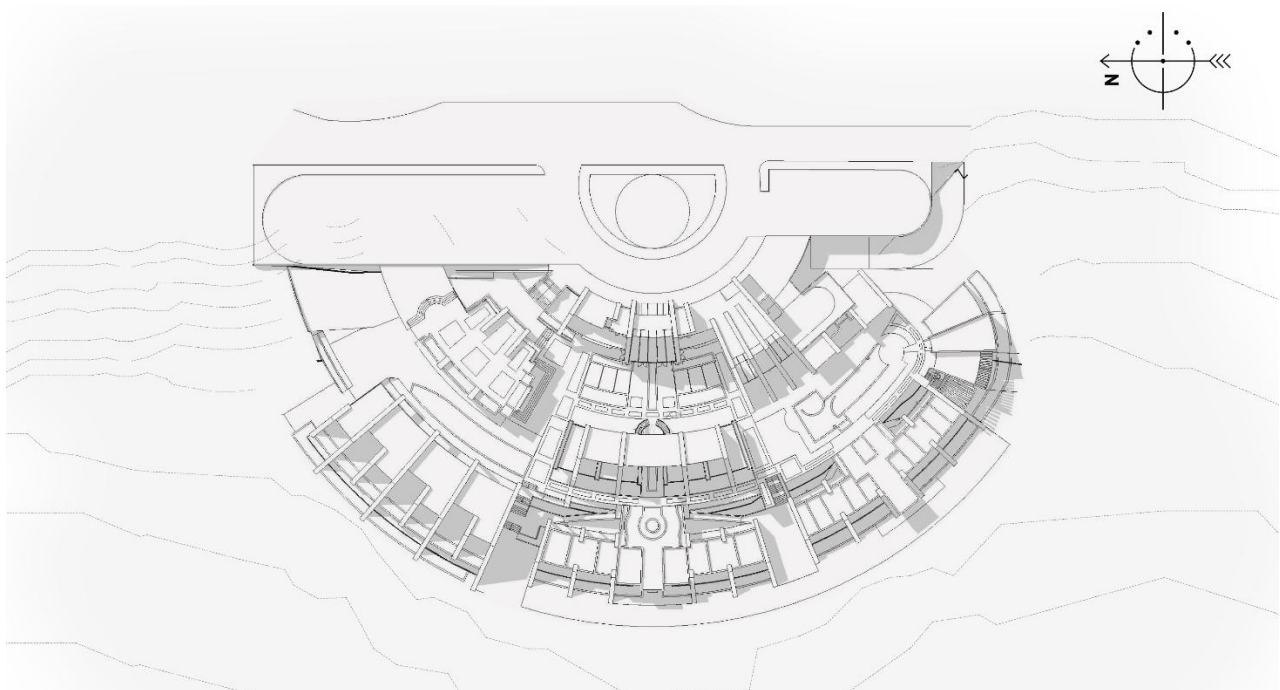
que conecta con los valores de lo esencial: el silencio, la sombra, el agua, el tacto de los materiales naturales, la observación del cielo estrellado.

Desde el punto de vista formal, el concepto generador se inspira en tres referencias simbólicas que estructuran el diseño: el monasterio, el cactus y el horizonte. El primero, el monasterio, remite al legado histórico del Desierto de la Candelaria, donde desde el siglo XVII los frailes recoletos fundaron un lugar de retiro espiritual. Esta imagen arquetípica del claustro cerrado hacia el interior, pero abierto a la contemplación, nutre la idea de patios silenciosos, recorridos introvertidos y espacios de recogimiento. El segundo, el cactus, es un emblema de adaptación biológica al clima árido: su forma compacta, sus estrategias de almacenamiento hídrico y su geometría defensiva ofrecen lecciones de diseño bioclimático y de resiliencia que el proyecto adopta como principios operativos. Finalmente, el horizonte —línea donde se funden cielo y tierra— actúa como elemento compositivo y simbólico: todas las decisiones volumétricas del proyecto buscan no interrumpirlo, respetando la horizontalidad dominante del paisaje y evitando la irrupción de siluetas discordantes.

El concepto generador del Hotel Oasis propone una fusión armónica entre cultura, clima y forma, orientada a ofrecer una experiencia de hospitalidad poética en un territorio extremo pero cargado de sentido. Este enfoque será la brújula para las decisiones proyectuales que se desarrollan en los apartados siguientes.

6.2 Implantación y relación con el paisaje

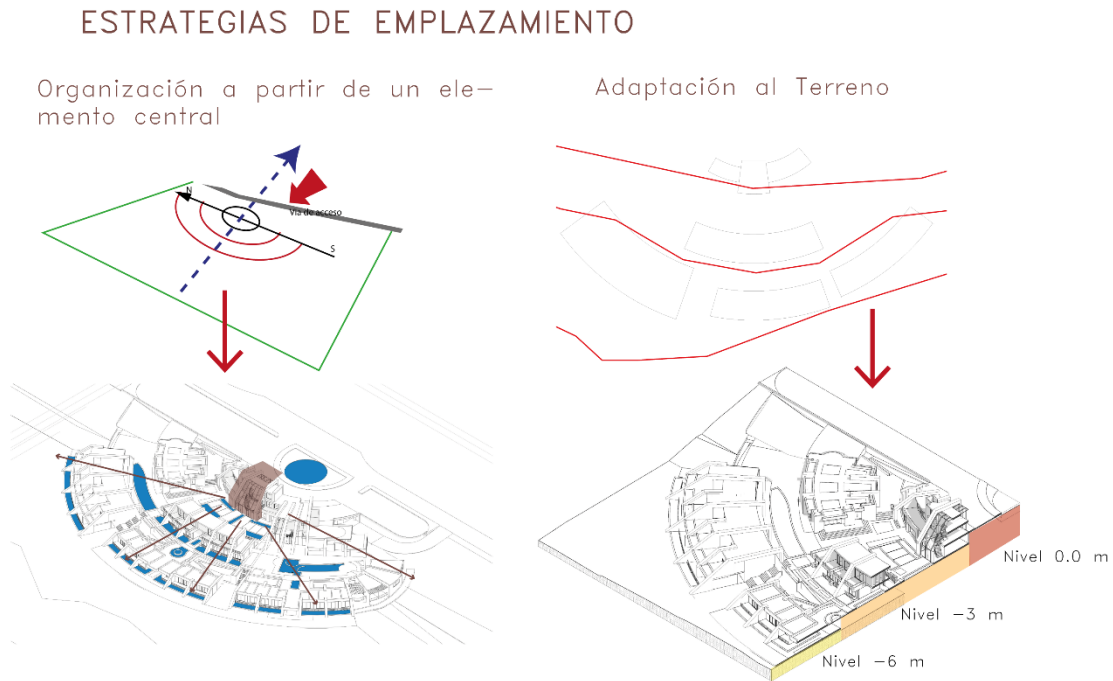
La implantación del Hotel Oasis responde a una lógica de integración con el paisaje desértico del Desierto de la Candelaria, evitando toda forma de imposición o fragmentación visual del entorno. Lejos de concebirse como un objeto arquitectónico autónomo, el proyecto se asienta como una prolongación del relieve natural, fundiéndose con la topografía, los colores y las texturas del terreno. Esta decisión no es solo estética, sino también ética: se busca minimizar el impacto ambiental y visual de la intervención, respetando la fragilidad ecológica y simbólica del lugar. (Figura 8)



*figura 8-Planta de cubiertas Hotel oasis
fuente: Elaboración propia (2025)*

La ubicación del proyecto se determina tras una lectura cuidadosa de las dinámicas del sitio: orientación solar, flujos de viento, visuales predominantes, escorrentías pluviales, vegetación existente y acceso vial. Se opta por una zona de pendiente suave, alejada de cárcavas activas, con cobertura vegetal baja y buena ventilación cruzada natural. Esta elección permite proteger las áreas más sensibles desde el punto de vista ecológico, y a su vez, aprovechar las condiciones climáticas

para reducir la dependencia energética. El diseño se alinea con las curvas de nivel, evitando grandes movimientos de tierra y adaptándose al terreno mediante plataformas escalonadas que acompañan el descenso natural del relieve. (Figura 9)



*figura 9- Estrategias de emplazamiento Hotel Oasis
fuente: Elaboración propia (2025)*

La implantación prioriza la preservación de las visuales panorámicas, tanto desde el hotel como hacia él. Por esta razón, los volúmenes edificados no se disponen de forma compacta ni verticalizada, sino dispersa y horizontal. Esta dispersión permite generar espacios intersticiales que funcionan como patios, jardines nativos o corredores biológicos. Además, las cubiertas verdes y los acabados terrosos contribuyen a camuflar las estructuras, haciéndolas casi imperceptibles a la distancia. El conjunto aparece, así como una presencia silenciosa en el paisaje que no compite, sino que acompaña. (Figura 10)

INTEGRACIÓN CON EL ENTORNO NATURAL

Integración visual directa con el entorno



figura 10 - Integración del proyecto con el entorno natural

Fuente: Elaboración propia (2025)

Fotografías tomada por autora (2024)

La relación con el paisaje no se limita a lo visible, sino que incluye los elementos invisibles pero presentes: la dirección del viento, el ciclo solar, la acústica del entorno, la calidad de la oscuridad nocturna. En este sentido, el proyecto se orienta para maximizar la captación de luz matutina en las habitaciones, y proteger del sol poniente en las áreas comunes. Se crean miradores naturales y terrazas orientados al oeste para observar las montañas y contemplar el atardecer sobre las cárcavas. Durante la noche, se garantiza una iluminación mínima y cálida, compatible con la observación astronómica, en sintonía con la tradición del astro-turismo local.

Finalmente, la implantación considera la lógica ecológica del lugar: no se interrumpe el flujo del agua superficial, se permite la percolación natural del suelo, y se restauran microhábitats con especies nativas. Se implementa un sistema de captación de aguas lluvias y humedales artificiales como parte del paisaje funcional. Cada decisión proyectual refuerza la idea de que el hotel no es un ente foráneo sino un habitante más del ecosistema.

La implantación del Hotel Oasis se fundamenta en una actitud de escucha activa hacia el paisaje, proponiendo una ocupación respetuosa y consciente del desierto. Es un ejercicio de diseño que se alinea con los principios del landform building, la arquitectura del lugar y el diseño regenerativo, convirtiendo al entorno en protagonista y al edificio en su cómplice.

6.3 Estrategias bioclimáticas aplicadas al diseño

El diseño del Hotel Oasis se apoya en un enfoque bioclimático que responde activamente a las condiciones ambientales del Desierto de la Candelaria. Lejos de recurrir a tecnologías intrusivas o dependientes de energía externa, el proyecto apuesta por estrategias pasivas, inspiradas tanto en la sabiduría constructiva tradicional como en principios contemporáneos de eficiencia energética y confort térmico adaptativo. La bioclimática aquí no es un añadido, sino el fundamento del diseño: se trata de lograr que la arquitectura respire, regule y dialogue con el clima del lugar. (Figura 11)

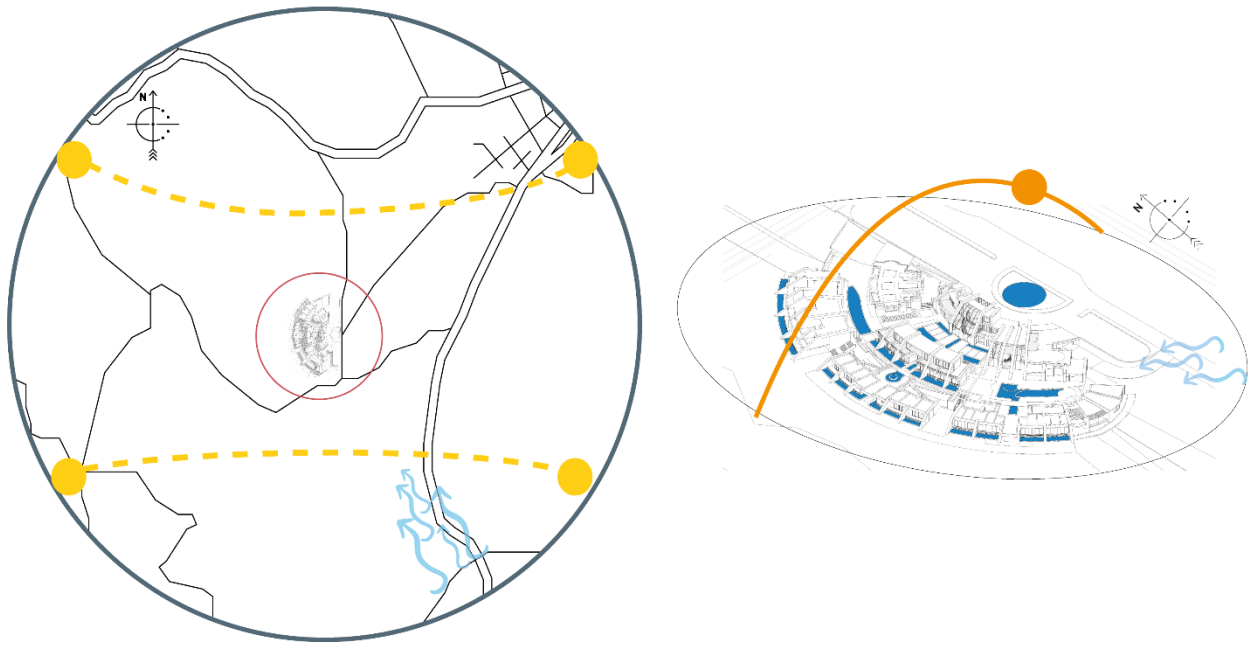


*figura 11- Render, Propuesta Bioclimática
fuente: Elaboración propia (2025)*

Uno de los primeros desafíos es la gran amplitud térmica del desierto, con mañanas frías y tardes calurosas. Para ello, se emplean muros gruesos de tierra apisonada (tapial) y bloques de adobe estabilizado que actúan como masa térmica: absorben el calor diurno y lo liberan lentamente por la noche, generando una temperatura interior más estable. Estos materiales, además de ser vernáculos y de bajo impacto ambiental, tienen un alto desempeño en climas áridos. Las cubiertas inclinadas incorporan cámara de aire ventilada y techos de teja artesanal, que reducen la radiación directa y permiten disipar el calor acumulado.

La orientación de los volúmenes se ha dispuesto de modo que minimice la exposición oeste —la más intensa en radiación vespertina— y maximice la ventilación cruzada. Las habitaciones y

espacios comunes están alineados preferentemente en ejes norte-sur, con aperturas controladas en sus fachadas este y oeste. Esta disposición facilita la circulación de las brisas predominantes del noreste, generando un enfriamiento natural que evita la necesidad de aire acondicionado. Además, se diseñan patios internos y respiraderos cenitales (lucernarios con efecto chimenea) que facilitan la extracción del aire caliente acumulado en las horas más cálidas. (Figura 12)



*figura 12- Estrategia de implantación a partir del análisis solar
fuente: Elaboración propia (2025) a partir del análisis de trayectoria solar realizado en
SunEarthTools*

Otro aspecto clave es la captación y gestión del agua, un recurso escaso pero vital en el contexto semidesértico. El proyecto incorpora cubiertas colectoras de agua lluvia conectadas a cisternas subterráneas, con filtración natural mediante grava y carbón activado. También se aprovecha la condensación nocturna mediante estructuras biomiméticas inspiradas en los cactus y escarabajos del desierto de Namib, que recolectan el rocío matinal. Estas soluciones permiten abastecer parcialmente el consumo del hotel en épocas secas. Las aguas grises se tratan en humedales artificiales construidos como parte del paisajismo, integrando estética, ecología y funcionalidad.

La luz solar es utilizada como aliada, no solo en términos pasivos, sino también activos. Se instalan paneles solares fotovoltaicos en las áreas de servicio y módulos solares térmicos para

calentar el agua sanitaria. La iluminación natural se maximiza mediante tragaluces, celosías y patios, reduciendo el uso de luminarias durante el día. Sin embargo, se evitan grandes ventanales orientados al oeste o al sur, para evitar el sobrecalentamiento y el deslumbramiento.

En cuanto al confort visual y acústico, se diseñan barreras naturales (muros vegetales, pérgolas de sombra) que filtran el exceso de luminosidad sin comprometer la conexión con el paisaje. Los materiales porosos, como la tierra y la madera, también ayudan a absorber el sonido y a crear una atmósfera silenciosa que refuerza la experiencia de recogimiento.

Las estrategias bioclimáticas del Hotel Oasis no solo responden al clima extremo del desierto, sino que lo convierten en aliado del diseño. Se crea un entorno confortable sin recurrir a mecanismos artificiales, reduciendo la huella energética y económica del proyecto. Esta arquitectura, en lugar de resistirse al ambiente, lo abraza: escucha al sol, al viento y al agua para componer un refugio armónico, funcional y resiliente.

6.4 Organización espacial, recorridos y experiencia

El Hotel Oasis ha sido concebido como un conjunto articulado de espacios que no solo responden a criterios funcionales y climáticos, sino que construyen una narrativa experiencial desde el ingreso hasta el retiro. La organización espacial no sigue una lógica rígida ni simétrica, sino que se adapta a la topografía natural del terreno, respetando las cárcavas, los afloramientos rocosos y la vegetación existente. El resultado es una arquitectura que se despliega como una caminata interpretativa, donde cada recorrido se convierte en una oportunidad de descubrimiento y contemplación. (Figura 13)



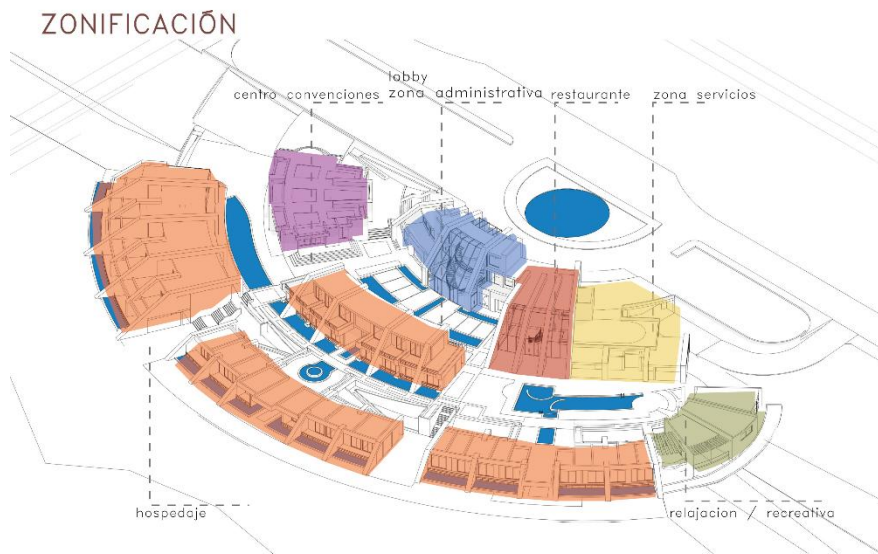
*figura 13- estrategia de recorridos y circulación del proyecto
fuente: Elaboración propia (2025)*

Desde el acceso, el visitante es recibido por un pequeño volumen de recepción, que se abre hacia un patio sombreado con plantas xerófitas y bancos de piedra. Desde allí, el recorrido se bifurca en dos senderos principales: uno conduce al área de alojamiento y otro hacia los espacios comunes. Este gesto inicial ya define la vocación del proyecto: ofrecer al huésped una experiencia de intimidad y tranquilidad, con un equilibrio entre lo individual y lo colectivo. (Figura 14)



*figura 14- Render, acceso al proyecto
fuente: Elaboración propia (2025)*

Las habitaciones se disponen en bloques independientes, separados unos de otros por franjas de vegetación nativa y caminerías de grava. Esta disposición busca garantizar la privacidad acústica y visual, al tiempo que permite que cada módulo tenga una relación directa con el paisaje circundante. Algunas unidades están orientadas hacia el este para captar la luz del amanecer, mientras que otras se abren hacia las cárcavas o los pozos, creando microescenarios variados. Cada habitación incluye un pequeño patio privado, parcialmente cubierto, donde el huésped puede ducharse al aire libre, meditar o simplemente observar el cielo. (Figura 15)



*figura 15- Zonificación del proyecto
fuente: Elaboración propia (2025)*

Los espacios comunes —restaurante, salón de estar, terrazas— están agrupados en una zona central ligeramente elevada, desde donde se dominan las visuales del desierto. Esta zona funciona como “corazón social” del hotel, diseñada con techos altos, muros abiertos y mobiliario flexible que puede adaptarse a diversas actividades. El restaurante se extiende hacia una terraza exterior con pérgola de sombra, mientras que el salón se conecta con una biblioteca y sala de lectura que opera también como galería para artistas locales. En las noches, este núcleo se transforma en un mirador astronómico, con iluminación tenue y bancos orientados hacia el sur celeste.

Uno de los elementos fundamentales del proyecto es la secuencia de recorridos. Más que simples conexiones funcionales, los senderos están pensados como caminos sensoriales: cambian de textura según el tramo (grava, tierra compactada, madera reciclada), se acompañan de vegetación autóctona, y se interrumpen por momentos de pausa —bancas bajo pérgolas, piedras para sentarse, pequeñas plazas con cactus escultóricos—. Se han diseñado tramos curvos que favorecen la percepción lenta del entorno y que generan sorpresas espaciales, como aperturas inesperadas hacia un pozo azul o un muro de roca. (Figura 16)



*figura 16- Render; propuesta modulo habitacional
fuente: Elaboración propia (2025)*

Además, se integran dispositivos de orientación y lectura del paisaje: mojones tallados con símbolos muisca, placas discretas que explican las especies vegetales, estructuras ligeras de observación elevadas sobre pilotes que no tocan el suelo. Estas herramientas no solo orientan, sino que educan e interpretan, reforzando el carácter eco-cultural del proyecto.

La experiencia del huésped se concibe como un viaje de reconexión. No se trata de un hotel tradicional, sino de un recorrido vital, donde el espacio construido guía una experiencia de transformación. El Hotel Oasis, en este sentido, es más que arquitectura: es un paisaje habitado, una experiencia coreografiada que da sentido al entorno y lo celebra.

6.5 Materialidad, sostenibilidad y sistema constructivo

El Hotel Oasis se define desde una materialidad profundamente enraizada en el territorio, que prioriza lo local, lo austero y lo duradero. La selección de materiales no responde únicamente a criterios estéticos o estructurales, sino a una filosofía de respeto por el entorno y de coherencia con las condiciones ambientales del desierto. La arquitectura aquí no solo se mimetiza con el paisaje: lo interpreta y lo reintegra.



*figura 17- Render; propuesta de materialidad
fuente: Elaboración propia (2025)*

La base material del proyecto es la tierra y la piedra. Se emplea tapia pisada (tierra apisonada) para muros estructurales, aprovechando la disponibilidad local del recurso, su bajo impacto ambiental y sus propiedades térmicas sobresalientes. Esta técnica, además de ofrecer una masa térmica ideal para el clima de gran amplitud térmica, confiere al edificio una textura rugosa, cambiante con la luz y evocadora del paisaje circundante. El color de la tierra utilizada varía entre ocre y terracotas, integrándose cromáticamente al suelo del desierto sin necesidad de pinturas o acabados adicionales. (Figura 17)

Complementariamente, se utilizan elementos en bahareque, madera de eucalipto (proveniente de cultivos forestales cercanos) y fibras naturales como el fique y el yute para cielorrasos, cerramientos y detalles decorativos. Las cubiertas combinan estructura de madera y, en algunas zonas, cubiertas vegetadas con especies xerófitas, que funcionan como aislante térmico y recurso paisajístico.

El sistema constructivo está compuesto por un cimiento ciclópeo que se proyecta bajo cada uno de los muros de los pisos inferiores, sobre el cual se asientan los muros en tapia pisada y machones, tipo contrafuerte, en piedra natural, sobre los cuales se colocan vigas+ de madera recubiertas con caña, amarrada con fique y tapizado con una capa de concreto que conforman los pisos superiores, a los cuales se le instala el acabado en tablón de barro para espacios interiores, o impermeabilizante y tablón de barro para conformación de cubierta plana. Por ser una edificación desarrollada en terreno inclinado se construyen muros de contención en piedra natural reforzada con concreto y hierro.

En términos de sostenibilidad, el hotel adopta un enfoque de ciclo cerrado. La energía proviene de sistemas fotovoltaicos integrados a la cubierta del área de servicios, mientras que el agua es captada mediante sistemas pluviales y almacenada en cisternas subterráneas. Las aguas grises son tratadas in situ mediante biofiltros y humedales construidos, que no solo purifican, sino que también embellecen el paisaje con vegetación adaptada.

La iluminación y la acústica también responden a criterios sostenibles. Se utilizan luminarias LED de bajo consumo, con sistemas de domótica que regulan la intensidad según el uso y la hora del día. Las fuentes de luz artificial son cálidas y de bajo flujo, evitando la contaminación lumínica y respetando el valor astronómico del cielo nocturno. En cuanto a la acústica, los materiales porosos, la disposición fragmentada de los volúmenes y la inclusión de patios vegetales permiten una experiencia sonora tranquila y controlada, libre de reverberaciones y ruidos artificiales.

Finalmente, el sistema constructivo contempla la participación de mano de obra local, capacitada para desarrollar técnicas tradicionales con estándares de calidad contemporáneos. Esto no solo fortalece la economía regional, sino que genera apropiación comunitaria del proyecto.

Capítulo 7. Evaluación de resultados proyectuales

7.1 Matriz de decisión proyectual

	Variable	Impacto	Decisión de diseño
Implantación	Topografía	El terreno influye en cómo se ubica el proyecto.	Se diseñan plataformas que siguen la forma natural del terreno.
	Visuales	Las vistas determinan la ubicación de los espacios.	Se organizan los volúmenes para aprovechar las mejores visuales.
	Viento y sol	El clima afecta el confort de los espacios.	Se orientan los edificios para aprovechar el viento y controlar el sol.
	Fragilidad ecológica	El entorno natural requiere cuidado en la intervención.	Se conserva la vegetación y se integran zonas naturales dentro del proyecto.
Bioclimática	Amplitud térmica	Los cambios de temperatura afectan el confort interior.	Se usan muros gruesos de tierra que ayudan a mantener una temperatura estable.
	Radiación solar	El exceso de sol puede calentar demasiado los espacios.	Se incluyen elementos de sombra y se controlan las aberturas.
	Ventilación natural	La ventilación ayuda a enfriar los espacios de forma natural.	Se diseñan patios y aberturas que permiten el paso del aire.
	Escasez de agua	La poca disponibilidad de agua condiciona el diseño.	Se implementan sistemas de recolección y reutilización de agua.
Espacial	Experiencia del usuario	La forma de recorrer el proyecto define la experiencia.	Se crean recorridos que invitan a caminar y descubrir el lugar.
	Privacidad/colectivo	Se debe equilibrar lo privado y lo social.	Se separan las habitaciones de las zonas comunes.
	Topografía natural	El terreno influye en los caminos del proyecto.	Se diseñan senderos que siguen la forma natural del terreno.
	Relación con paisaje	El contacto con el entorno mejora la experiencia.	Se incluyen miradores, patios y terrazas hacia el paisaje.
Materialidad	Material local	El uso de materiales locales reduce el impacto ambiental.	Se utilizan tierra, piedra y madera de la región.
	Clima	El clima exige soluciones constructivas adecuadas.	Se emplean materiales que ayudan a mantener el confort térmico.
	Recursos (agua/energía)	El uso eficiente de recursos mejora la sostenibilidad.	Se incorporan paneles solares y sistemas de ahorro de agua.
	Contexto social	La comunidad influye en el desarrollo del proyecto.	Se emplea mano de obra local y técnicas tradicionales.

figura 18- Cuadro, matriz de decisión proyectual
fuente: Elaboración propia (2025)

7.2 Integración del proyecto con el territorio

La coherencia del Hotel Oasis con su entorno no solo se mide por su baja huella ambiental, sino por la manera en que logra integrarse a los ritmos, significados y condiciones del Desierto de la Candelaria. Desde la elección de su implantación hasta los materiales y las experiencias que ofrece, el proyecto ha sido diseñado con una actitud de respeto hacia la geografía, el clima y la historia del lugar. No se trata de una arquitectura que llega a transformar el paisaje, sino de una que lo lee, lo interpreta y lo potencia.

Esta coherencia se manifiesta también en el modo en que se ha abordado la topografía natural. El hotel acompaña la forma del terreno mediante plataformas que se ajustan a las curvas de nivel. El resultado es un conjunto que parece emerger de la tierra, como una continuación del paisaje. La paleta de colores, dominada por ocre, terracotas y grises tierra, refuerza esta fusión visual. (Figura 18)

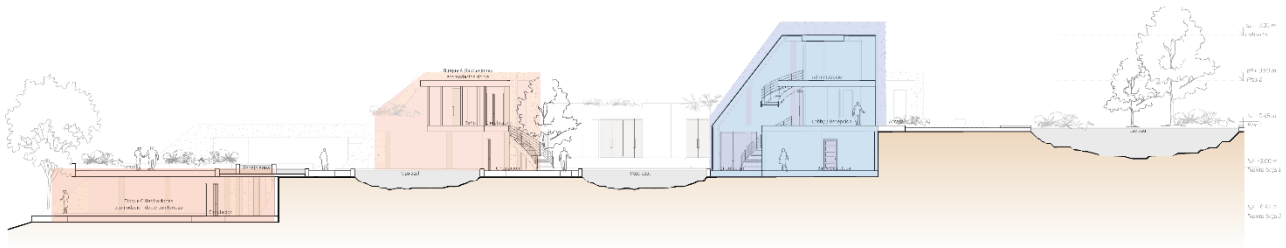


figura 19- Corte longitudinal, relación del proyecto con la topografía
fuente: Elaboración propia (2025)

7.3 Valoración ambiental y energética

Desde una perspectiva ambiental y energética, el proyecto Hotel Oasis presenta altos niveles de eficiencia y sostenibilidad. Su estrategia se basa en principios bioclimáticos pasivos, que reducen de forma significativa la necesidad de sistemas mecánicos de climatización. Gracias al uso de materiales de alta inercia térmica, como el tapial y el adobe, se mantiene una temperatura interior

confortable sin recurrir al uso de aires acondicionados. Las cubiertas ventiladas, la ventilación cruzada y el uso de patios y sombras contribuyen a la regulación natural del calor, especialmente en las horas más críticas del día.

En cuanto al consumo energético, el hotel se abastece en buena parte con energía solar generada a partir de paneles fotovoltaicos, que alimentan tanto las luminarias LED como sistemas básicos de operación. La orientación de los volúmenes y el control solar mediante aleros y celosías permiten optimizar el aprovechamiento de la luz natural, minimizando el uso de iluminación artificial durante el día. (Figura 19)



*figura 20- Render, Propuesta paneles fotovoltaicos
fuente: Elaboración propia (2025)*

El manejo del agua también ha sido tratado con rigor: la captación de aguas lluvias, y el tratamiento de aguas grises en humedales artificiales integrados al paisaje reducen la demanda hídrica y evitan la contaminación de fuentes subterráneas. Todo el sistema funciona bajo una lógica de ciclo cerrado, donde el agua que entra al sistema es reutilizada de forma segura y estéticamente integrada al entorno.

Por último, la huella de carbono del proceso constructivo ha sido minimizada al emplear materiales locales, mano de obra regional y técnicas constructivas de baja energía incorporada. Esto

no solo reduce emisiones, sino que fortalece el tejido social y productivo del territorio, reforzando el modelo de sostenibilidad integral que orienta el proyecto.

7.4 Aporte cultural, turístico y arquitectónico

El Hotel Oasis representa un aporte significativo en tres planos: el cultural, el turístico y el arquitectónico. En el plano cultural, el proyecto revaloriza saberes constructivos ancestrales, promueve una relación sensible con el entorno y fomenta la apropiación del paisaje como patrimonio vivo. Se convierte en un espacio donde el visitante no solo descansa, sino que aprende, contempla y se transforma. El hotel no ofrece entretenimiento superficial, sino experiencias significativas basadas en la percepción y la conexión con el contexto.

En el plano turístico, la propuesta introduce una nueva modalidad de hospitalidad en la región: el turismo de contemplación, de desconexión consciente y de baja densidad. A diferencia de los modelos masivos y extractivos, el Hotel Oasis plantea una experiencia personalizada y respetuosa, que contribuye a diversificar la oferta local sin saturar los ecosistemas ni desplazar comunidades. Además, al integrarse a circuitos culturales y ecológicos — rutas de senderismo, observación astronómica o talleres artesanales—, el hotel actúa como catalizador de economías locales y dinamizador del territorio.

Desde una perspectiva arquitectónica, el proyecto ofrece una reinterpretación contemporánea de la arquitectura vernácula del altiplano boyacense, combinando técnicas tradicionales con criterios de eficiencia energética y sensibilidad espacial. Su lenguaje formal discreto, su estructura fragmentada, su materialidad terrenal y su atmósfera introspectiva lo posicionan como un referente de arquitectura contextual en climas áridos.

El Hotel Oasis no solo resuelve un programa funcional, sino que propone una manera distinta de habitar, de viajar y de construir. Es una arquitectura que piensa con el lugar, no sobre él; que no impone, sino que acompaña. Una propuesta que aporta, en su escala y silencio, una voz poderosa al diálogo entre territorio, cultura y diseño responsable.

BIBLIOGRAFÍA

Corner, J. (1999). *Recovering Landscape: Essays in Contemporary Landscape Architecture*. Princeton Architectural Press.

Desvigne, M. (2011). *Intermediate Natures: The Landscapes of Michel Desvigne*. Birkhäuser.

Frampton, K. (1983). Towards a Critical Regionalism: Six Points for an Architecture of Resistance. In *The Anti-Aesthetic: Essays on Postmodern Culture* (pp. 16–30). Bay Press.

Holl, S. (2006). *Architecture Spoken*. Rizzoli International.

Meyer, E. (2008). Sustaining Beauty. The Performance of Appearance. *Journal of Landscape Architecture*, 3(1), 6–23.

Merleau-Ponty, M. (1945). *Fenomenología de la percepción*. Buenos Aires: Losada.

Norberg-Schulz, C. (1980). *Genius Loci: Towards a Phenomenology of Architecture*. Rizzoli.

Pallasmaa, J. (2005). *The Eyes of the Skin: Architecture and the Senses* (2nd ed.). Wiley.

Pérez-Gómez, A. (2006). *Built upon Love: Architectural Longing after Ethics and Aesthetics*. MIT Press.

Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica.

Zumthor, P. (2006). *Atmospheres: Architectural Environments, Surrounding Objects*. Birkhäuser.

Agustinos Recoletos. (2019). *Monasterio del Desierto de la Candelaria*. Recuperado de <https://agustinosrecoletos.org>

El Espectador. (2024). Turismo cultural y paisaje: desafíos para Boyacá. Edición del 22 de enero de 2024.

Fundación San Mateo. (2023). *Patrimonio indígena y arqueología en Villa de Leyva*. Publicación interna.

Organización Mundial del Turismo (OMT). (2023). *Guía práctica de turismo sostenible*. Madrid: OMT.

Red de Árboles. (2022). Materiales naturales y construcción sostenible en climas secos. Bogotá: Observatorio Territorial.

Waldheim, C. (2006). The Landscape Urbanism Reader. Princeton Architectural Press.